

Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco

*Carlos María Galli**

Resumen:

El artículo hace un detallado estudio de la figura y el pensamiento del Papa Francisco en sus líneas teológicas, sus opciones pastorales y sus acentos espirituales. Sus homilías, mensajes, discursos y el conjunto de su magisterio pontificio le están dando a la Iglesia un frescor renovador y alegre. La enseñanza del actual pontífice es un llamado a reconocer la misericordia de Dios, preocuparnos por los pueblos y por nuestra casa común, hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión de los discípulos misioneros del Señor.

Palabras clave: Francisco, Papa - Magisterio Pontificio; Francisco, Papa - Pensamiento Teológico; Francisco, Papa - Opciones Pastorales.

* Sacerdote Argentino. Doctor en Teología por la Universidad Católica de Argentina. Actualmente Decano de la Facultad de Teología de la UCA. Fue perito en Aparecida y asesor en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización. Es miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM. Actualmente es miembro para el quinquenio 2014-2019 de la Comisión Teológica Internacional y miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM. Correo electrónico: galli@uca.edu.ar

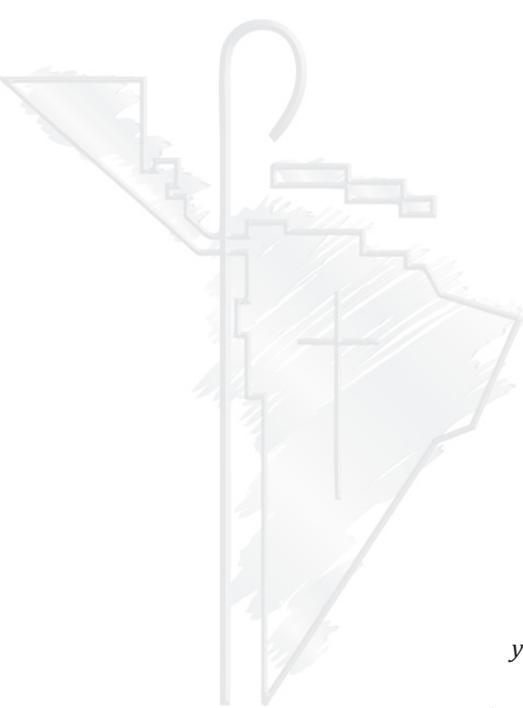


Theological, pastoral and spiritual topics of the magisterium of the Pope Francis

Summary:

This article presents a detailed study of the figure and thought of Pope Francis in its theology, pastoral options and spiritual pronouncements. His homilies, messages, speeches and overall Pontifical Magisterium are contributing to a refreshing and joyful newness of the Church. The teaching of the current Pontiff includes a call to recognize the mercy of God, a concern for people and for our common home, for making the church the home and school of communion for the missionary disciples of the Lord.

Key words: Francis, Pope - Pontifical Magisterium; Francis, Pope - theological thought; Francis, Pope - pastoral options.



“Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5)

*“Cada vez que intentamos volver a la fuente
y recuperar la frescura original del Evangelio,
brotan nuevos caminos, métodos creativos,
otras formas de expresión, signos más elocuentes,
palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”
(EG 11)*

El primer Papa del fin del mundo muestra que el Viento de Dios sopla en la Iglesia desde el sur del Sur. El pontificado de Francisco hunde las raíces en la figura singular del jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio, y en muchos otros rasgos que lo caracterizan, como su pertenencia a la tradición católica del Pueblo de Dios, la espiritualidad ignaciana, la cercanía con los papas conciliares, su arraigo en la Iglesia latinoamericana, su condición de argentino y porteño (ciudadano de Buenos Aires), la incipiente teología argentina postconciliar. De un modo especial, Francisco participa del proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, celebrada en Brasil en 2007, expresado en el *Documento de Aparecida* (A).

El Papa es un pastor misionero y un pastoralista lúcido. Cuando fue rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1979-1985), fundó y fue el primer párroco de la parroquia San José en San Miguel, localidad del Gran Buenos Aires, donde animó una evangelización capilar en los barrios. Al mismo tiempo leyó mucha



teología, enseñó Teología pastoral y comentó la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, en la Facultad de Teología de los jesuitas argentinos, así como San Juan XXIII enseñó Historia de la Iglesia en Bérghamo y Roma. Ambas disciplinas integran la ciencia teológica. Ésta no se reduce a la reflexión especulativa sino que incluye también la ciencia práctica (ST I, 1, 4). Su primera exhortación es un documento de teología pastoral¹.

I. FRANCISCO

Nomen est omen. El primer papa jesuita eligió el nombre del *Poverello* recogiendo la recomendación de su amigo el Cardenal Claudio Hummes, brasileño y franciscano: *no te olvides de los pobres*. Así le dijeron a san Pablo (Ga 2,10) en un texto que el Papa comenta (EG 193-196). Bergoglio tomó el nombre *Francisco* que ninguno de sus antecesores había tomado².

1. Nombre es misión

El Papa declaró los motivos de la elección de su nombre en una entrevista dada al diario italiano *La Repubblica* y en su peregrinación a Asís en 2013. Allí recordó la unión de Francisco con Jesús, que lo convirtió en un *alter Christus*, y su entrega a la misión recibida al servicio de la Iglesia: *repara mi casa*. El Obispo de Roma expuso tres rasgos salientes de san Francisco: el amor a los pobres desde su abrazo a *la Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema *Paz y Bien*; la fraternidad con todo lo creado expresada en la alabanza del *Canto de las creaturas*³. El nombre “Francisco” designa la comunión con Cristo al servicio de la reforma de la Iglesia y da una respuesta simbólica a tres dramas de la humanidad: *pobreza, paz, creación*. A la luz de este perfil se pueden pensar las cuestiones

¹ Cf. C. M. GALLI, “Diez claves de la exhortación *Evangelii gaudium*” en: AA. VV., *Francisco: la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii gaudium*, Buenos Aires, Editorial Santa María, 2015, 95-140.

² Cf. G. GRIECO, *La Chiesa ‘francescana’ di Papa Francesco*, Assisi, Cittadella, 2016, 9-34.

³ Cf. FRANCISCO, “Homilía en la plaza de San Francisco”, *L’Osservatore Romano*, 11/10/2013, 5.

relacionadas con *Cristo, la Iglesia, los hombres*, temas centrales en la renovación de la Iglesia conciliar y la *caminhada* latinoamericana.

El capítulo IV de la exhortación *Evangelii gaudium* afronta las cuestiones de los pobres (EG 186-2016) y la paz (EG 217-258) por su relación con el futuro de la humanidad (EG 185). En el último número dedicado al pueblo pobre, el Papa invita a compartir la actitud de san Francisco: “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG 216).

Luego, en la encíclica socioambiental *Laudato si'*, recoge el carisma de san Francisco (LS 10-12) y considera la correlación entre el clamor de los pobres y el grito de la tierra (LS 2). El pobre de Asís es un testimonio de

“la armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10).

La figura de San Francisco tiene una gran fuerza profética y enorme potencia renovadora por su fascinante personalidad, vital, hospitalaria y cordial; el aliento de novedad que surge de su comunión con Cristo pobre y revela la humanidad de Dios; el compromiso con las aspiraciones humanas para que la fraternidad del Evangelio sea fermento de una sociedad urbana justa. “Así, en el corazón del joven se produce un extraordinario encuentro entre las exigencias de la Buena Noticia y las demandas profundas de su tiempo”⁴. Francisco, *el hombre del siglo que viene*, como lo llamó Tomás de Celano, muestra la fecundidad de la semilla del amor en el surco

⁴ E. LECLERC, *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Salamanca, Sígueme, 2006, 181; cf. L. BOFF, *Francisco de Asís y Francisco de Roma*, Buenos Aires, Santa María, 2013, 41-115; F. CARDINI, *Un uomo di nome Francesco*, Milano, Mondadori, 2015; G. GRIECO, *La Chiesa francescana di Papa Francesco*, Vaticano, Libreria Editrice Vaticana (LEV), 2016.



de su tiempo. Hoy Francisco de Roma simboliza el advenio de la Iglesia del tercer milenio.

*El magisterio de Francisco comunica una variada enseñanza, no reconocida por quienes afirman que no tiene doctrina o la comunica de una forma incierta. Su magisterio enseña la doctrina católica ortodoxa con profundidad y sencillez, pero se diferencia de los que tienen y quieren una forma mentis ideológica. Se está estudiando el estilo de este magisterio en movimiento, centrado en el Evangelio y al servicio de la evangelización, con un tinte kerigmático, sobre la base de la jerarquía de las verdades y las virtudes⁵. El Papa lo expresa en los lenguajes orales de la homilía, la catequesis y el discurso, en un acto vivo de comunicación adaptado a la condición de los interlocutores⁶. Se nutre de la Palabra de Dios leída en la Tradición y actualiza la teología de santo Tomás y san Buenaventura. Incorpora las enseñanzas del Concilio, de sus predecesores, de conferencias episcopales nacionales o regionales. Incluye textos de patriarcas ortodoxos, poetas contemporáneos y cita la película *Il pranzo di Babette* (AL 129). Su magisterio habla de Dios, Cristo, María, la Iglesia, la gracia, los sacramentos, el hombre. Desarrolla teologías prácticas: pastoral, espiritual y moral, incluyendo la moral social o doctrina social de la Iglesia.*

Aquí me concentraré en algunas líneas teológicas, pastorales y espirituales de su enseñanza que combina teología, pastoral y espiritualidad. No puedo abarcar temas centrales como el amor del Padre, la cruz de Cristo; la vida en el Espíritu; la mirada y el camino; el matrimonio y la familia; el diálogo ecuménico e interreligioso; el discernimiento; etc. Procuraré hacer, apenas, una lectura teológica de hechos y textos a partir del nombre-símbolo “Francisco”.

Luego de esta ubicación histórica (I), desarrollaré tres momentos doctrinales dedicados a Cristo y el Evangelio (II); la Iglesia y su

⁵ Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

⁶ Cf. Jorge Mario BERGOGLIO - Papa FRANCESCO, *Nei tuoi occhi é la mia Parola. Omelie e discorsi dii Buenos Aires. 1999-2013*, con una conversazione con A. SPADARO, Milano, Rizzoli, 2016, V - XLVIII.

misión (III); la humanidad y nuestra historia (IV). Cada uno se subdivide en núcleos temáticos. Desarrollaré algunos. En el camino encontraremos claves del pensamiento papal: Evangelio, fe, misericordia, alegría, misión, encuentro, paz...

2. Desde el sur del Sur

Hoy vivimos un *kairós* singular porque un hijo de la Iglesia sureña, latinoamericana y argentina fue elegido sucesor de San Pedro. El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn 3,8) y ha soplado como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2). Desde 2012 empleo una imagen creada por el cardenal Walter Kasper: *Sopla el Viento del Sur*⁷. En 2013 Francisco fue elegido cuando las periferias del orbe aparecieron en el corazón de la urbe. Él representa la llegada del sur al corazón de la Iglesia y, como mostró en la ONU, la voz del sur global en el mundo.

Con Francisco la Iglesia de América Latina completa su ingreso en la historia mundial. En 1973 el historiador uruguayo Alberto Methol Ferré, amigo de Bergoglio, escribió:

“Lo que haga la Iglesia de América Latina tendrá un inmenso papel en el Tercer Mundo... Y, a la vez América Latina podrá incidir decisivamente en el destino de la Iglesia de Europa... América Latina y su Iglesia tienen una gran chance y creo que por nuestra Iglesia pasa de algún modo la chance de la Iglesia mundial... La chance de la renovación mundial de la Iglesia pasa por América Latina y eso nos carga con una grave responsabilidad”⁸.

En el mismo año se publicó una recopilación de textos del argentino Eduardo Pironio, entonces presidente del CELAM, que

⁷ Cf. W. KASPER, *Chiesa Cattolica*, Brescia, Queriniana, 2012, 46; cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia está soplando el Viento del Sur”, en: CELAM, *Hacia una Nueva Evangelización*, Bogotá, CELAM, 2012, 161-260.

⁸ A. METHOL FERRÉ, “Marco histórico de la Iglesia latinoamericana”, *SEDOI* 4 (1974), 1-12, esp. 11; cf. A. METHOL FERRÉ; A. METALLI, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 59-82.



hablaba de la hora providencial de la Iglesia que peregrina en América Latina⁹. En 1974 el misionólogo suizo Walter Bühlmann publicó su obra *La tercera Iglesia a las puertas* porque veía llegar la hora de las iglesias de América Latina, África y Asia¹⁰. Hoy decimos que ellas cruzaron el umbral y están en el corazón de la Casa de Dios.

El sur del mundo alberga a dos tercios de los católicos. En los últimos 100 años se dio una inversión en la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 2010 apenas el 32% vivía en el norte (24% en Europa, 8% en Norteamérica) y el 68% en los continentes del sur: 39% en América Latina, 16% en África, 12% en Asia, menos del 1% en Oceanía. Luego de un primer milenio signado por las iglesias orientales y de un segundo dirigido por la iglesia occidental, se avizora un tercero revitalizado por las iglesias del sur en una catolicidad intercultural, presidida en la caridad por la sede de Roma y animada por una dinámica policéntrica. Al inaugurar el Jubileo en la República Centroafricana, el Papa dijo: “*Hoy Bangui se convierte en la capital espiritual del mundo*”¹¹.

En el sur, América Latina es la Iglesia con más historia, población e integración. Desde 1955 formó su actual figura regional, que reúne veintidós episcopados coordinados por el *Consejo Episcopal Latinoamericano*. En 2015 el CELAM cumplió 60 años¹². Esta comunidad eclesial hizo una recepción regional, colegial y sinodal del Concilio Vaticano II. Este proceso comenzó en la II Conferencia episcopal de Medellín (1968), inaugurada por Pablo VI; siguió, a la luz de la *Evangelii nuntiandi*, en la III Conferencia de Puebla (1979); prosiguió, en el horizonte de una nueva evangelización propuesta por Juan Pablo II, en la IV de Santo Domingo (1992).

⁹ Cf. E. PIRONIO, *Escritos pastorales*, Madrid, BAC, 1973, 3-10 y 205-227.

¹⁰ Cf. W. BÜHLMANN, *La tercera iglesia a las puertas*, Madrid, Paulinas, 2ª, 1977, 157-196.

¹¹ FRANCISCO, “En la capital espiritual del mundo”, *L'Osservatore Romano* 4/12/2015, 11.

¹² L. ORTIZ, “El CELAM como servicio de comunión a las Iglesias particulares”, *Medellín* 162 (2015), 309-213.

El camino sinodal de la Iglesia latinoamericana dio otro paso en Aparecida¹³. Ella impulsó un movimiento misionero continental y permanente. El Cardenal Bergoglio participó en Aparecida como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y fue elegido presidente de la Comisión de Redacción. En esa función, guió el proceso de discernimiento comunitario y obtuvo los consensos básicos para elaborar el Documento Conclusivo. Hoy, Francisco encarna a nivel mundial el “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). Con él la dinámica de la conversión misionera, impulsada desde la periferia latinoamericana, hace su aporte a la reforma de la Iglesia entera. Esto confirma lo dicho por Yves Congar en 1950: *las reformas provienen de las periferias*¹⁴. Varias de ellas fueron inspiradas por un retorno a la pobreza evangélica y generaron un renovado compromiso en favor de los más pobres¹⁵. Con el paso al siglo XXI, el crecimiento en África y Asia, y el actual pontificado, la Iglesia católica vuelve a reconocer el protagonismo de las periferias y los “periféricos”¹⁶. Esto profundiza la crisis del eurocentrismo eclesial, y también requiere evitar cualquier tentación de latinoamericanocentrismo.

II. EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

Jesucristo es la Buena Noticia de Dios (Mc 1,1; Rm 1,3). La Iglesia está llamada a transmitir el Evangelio *sine glossa*, “el corazón del mensaje de Jesucristo” (EG 34), “el contenido esencial del Evangelio” (EG 265), el *kerigma* del amor trinitario, pascual y salvífico de Dios.

3. El corazón del Evangelio

“El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con

¹³ Cf. C. M. GALLI “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016), 75-99.

¹⁴ Cf. Y. CONGAR, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris, Cerf, 1950, 277.

¹⁵ Cf. V. PAGLIA, *Storia della povertà.*, Milano, Rizzoli, 2014, 7-31, 222-238, 258-304, 351-419, 551-567.

¹⁶ Cf. A. RICCARDI, *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*, Milano, Jaca Book, 2016, 7-29.



su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164). El kerigma es el amor misericordioso de Dios. El cristocentrismo trinitario sigue la huella de Pablo VI (EN 26), Juan Pablo II (DCG 99-100) y Benedicto XVI (DCE 1). Francisco dice: “donde está tu síntesis, allí está tu corazón” (EG 143). Podemos sintetizar el corazón de la fe en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13).

El magisterio cristocéntrico de Francisco destaca *la absoluta Novedad de Jesucristo*.

“En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: *el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado*. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor; subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. *Él es siempre joven y fuente constante de novedad*. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33) ... Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

Jesucristo es el Hombre Nuevo (Col 3,11), quien hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Él nos da la vida nueva en el Espíritu (Rm 6,4) e inaugura la nueva creación (2 Co 4,17; Ef 2,15). En línea con Pablo VI, que habló de la evangelización como renovación (EN 18,

23, 75; EG 11-13), Francisco señala la novedad del Evangelio: Dios, con su amor, renueva la humanidad.

“La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo” (EG 12).

El cristiano es un discípulo misionero: a partir del don del encuentro con Cristo trata de conocerlo, contemplarlo, amarlo, adorarlo, seguirlo y comunicarlo a todos.

“Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo... El verdadero *misionero*, que nunca deja de ser *discípulo*, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera...” (EG 266).

El título de la exhortación *Evangelii gaudium* expresa el gozo que provoca recibir y dar la Buena Nueva. Cristo es la fuente de la alegría mesiánica (EG 5, 21). En la encíclica *Lumen fidei* (LF) Francisco ya había mostrado, con el lenguaje de Benedicto XVI, “la alegría de la fe” (LF 47)¹⁷. La alegría y la belleza de creer en Cristo guía

¹⁷ Cf. BENEDICTO XVI, “El camino de la alegría para evangelizar”, *L'Osservatore Romano*, 1/4/2012, 18-20.



el camino de la vida, aún en medio de la noche oscura (LF 57). La fe es la antorcha de Dios que ilumina cada paso. Desde 2013 muchos me preguntan si el pontificado cambió a Jorge Bergoglio. La lengua castellana distingue los verbos ser y estar, lo que permite responder considerando tanto la continuidad como la novedad. Francisco “es” Bergoglio, el arzobispo de Buenos Aires, pero ahora, en la sede romana, “está” distinto. Su rostro refleja la sonrisa de Dios que surge de un corazón lleno de paz.

Francisco cree y profesa que el Espíritu Santo realiza en la Iglesia una armonía de las diferencias a partir de la novedad del Evangelio. El don del Espíritu dona la *armonía* porque Él es el vínculo de amor en la Trinidad y el nexo de la comunión en la Iglesia (EG 40, 117, 130-131, 220, 242, 254). “Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo” (EG 117).

4. El rostro de la misericordia

Francisco proclama que *el nombre de Dios es misericordia*. El Dios “rico en misericordia” (Ex 34, 6; Ef 2,4) se refleja en el rostro de Cristo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (EG 24). Desde su juventud Bergoglio experimenta la misericordia divina y por eso en 1992, cuando lo nombraron obispo, eligió como lema las palabras de san Beda *miserando atque eligendo*.

Su mensaje dice: “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88). En los años ochenta el Padre Jorge, como le gustaba ser llamado, gestó esa original expresión mirando *La Piedad*¹⁸. En sus mensajes navideños, cuando era arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio afirmaba, contemplando la imagen del Niño Jesús, que *Dios es ternura*. Hoy proclama la revolución de la ternura de Dios iniciada con la Encarnación del Verbo.

¹⁸ Cf. J. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (1987), Bilbao, Mensajero, 2013, 245.

El Papa actual se sitúa en la historia de la salvación y anuncia *el tiempo de la misericordia*. Con sus valores y límites, comparte varios carismas de sus inmediatos predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. En su momento, cada Papa ha reflejado, con su fisonomía singular, la tierna humanidad de nuestro Dios. Así, la dulce bondad en Roncalli; la cordialidad paciente en Montini –Papa *megalócardos*, como lo llamó el patriarca Atenágoras en 1965–; la teología y la espiritualidad del Dios *Dives in misericordia* en Wojtyła, el primado del amor en Ratzinger, como muestra *Deus caritas est*.

Con Juan XXIII, Francisco simboliza “la Iglesia de la Caridad”¹⁹, hecha dulzura en la caricia, el abrazo y el beso. Con *il Papa buono* expresa el corazón del Pastor de los pastores²⁰. Ambos respondieron a la voz del Señor que interpela: “estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36). En la Navidad de 1958, Juan XXIII visitó la cárcel *Regina coeli*; el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio, Juan XXIII invitó a emplear la medicina de la misericordia y dejar la vara de la severidad; el 17 de marzo de 2013, en su primer *Ángelus*, Francisco expresó que Dios es misericordia, nunca se cansa de perdonar, pero nosotros nos cansamos de pedir perdón. En el Radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos subdesarrollados, “la Iglesia de todos, pero sobre todo la Iglesia de los pobres”; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”.

Francisco también comparte *la religión de la caridad y la espiritualidad del Buen samaritano* que Pablo VI expuso en el discurso final del Concilio. Allí sintetizó la actitud dialogal de la Iglesia con-

¹⁹ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

²⁰ Cf. J. AIELLO; C. M. GALLI, *San Juan XXIII, la Iglesia de la ternura*, Buenos Aires, Agape, 2014, 77-85.



ciliar que ha hablado al hombre hoy tal cual es y ha adoptado la voz fácil y amiga de la caridad pastoral, porque ella se ha declarado “la sirvienta de la humanidad”. En ese discurso el Papa Montini enseñó que, en el Concilio, “la religión del Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión –porque tal es– del hombre que se hace Dios”. Desde la fe en el Dios-Hombre, afirmó que “para conocer al hombre... es necesario conocer a Dios” y, “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”. Sintetizó ese cristocentrismo teocéntrico y antropocéntrico en la espiritualidad del buen samaritano que se inclinó sobre el hombre herido.

La Misericordia es el principio hermenéutico del pontificado de Francisco. Como enseña en la Bula *Misericordiae vultus*, ella es la viga maestra que sostiene la vida y la misión de la Iglesia²¹. El 8 de diciembre de 2015 Francisco abrió la Puerta del *Jubileo de la Misericordia* en el Cincuentenario del Concilio Vaticano II. Llamó al Concilio “la gran puerta” que la Iglesia abrió para realizar un encuentro con los hombres de nuestro tiempo “y llevar la alegría del Evangelio y la misericordia y el perdón de Dios”. Ese día resumió el Evangelio, interpretó el Concilio y llamó al Jubileo en la clave de la misericordia samaritana: “*Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano*”²².

Francisco no se cansa de predicar la misericordia del Dios que nos ama y nos perdona. En la prolongada entrevista “El nombre de Dios es misericordia” recuerda que Pablo VI, en las notas para un testamento, conocidas como “Meditación ante la muerte”, reveló el fundamento de su vida espiritual en la síntesis propuesta por San Agustín: “*Miseria y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios*”. Luego cuenta que en la documentación del proceso de beatificación leyó que un secretario dijo que Pablo VI, comentando aquel axioma

²¹ Cf. W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Brescia, Queriniana, 2015, 49-56; *La misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2012; *Testimone della misericordia*, Milano, Garzanti, 2015; cf. las ponencias de un congreso en Viena sobre el tema en: K. APPEL; J. DEIBL, *Barmherzigkeit und zärtliche Liebe. Das theologische Programm von Papst Franziskus*. Herder, Freiburg im Breisgau, 2016.

²² Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore Romano*, 11/12/2015, 7.

agustiniano, confesaba que para él era un gran misterio que, siendo mísero, viviera ante la misericordia de Dios²³.

La misericordia divina se expresa, de un modo singular, en *el perdón de los pecados*. En la homilía en la catedral luterana de Lund en Suecia, Francisco recordó la experiencia espiritual y la pregunta constante de Martín Lutero, que nos sigue interpelando: “¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?”. La respuesta está en la Buena Noticia de Jesucristo y en la gracia de la justificación, que suscita y sostiene nuestra adhesión a Dios. Desde esta fe común de la Iglesia y con la convicción del camino que va del conflicto a la comunión, llamó a dar un testimonio creíble “en la medida en que el perdón, la renovación y la reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros”. La oración de luteranos y católicos pide a Jesús: “danos el don de la unidad para que el mundo crea en tu misericordia”. Sólo así podremos llevar juntos la Palabra de Dios “al mundo que está necesitado de su ternura y misericordia”.

“La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores” (ST II-II, 30, ad 2um). Una fuente de la teología de la misericordia de Francisco es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino²⁴. Esta inspiración tomista es un rasgo de la teología argentina que busca vincular la tradición clásica con la reflexión contemporánea.

“Santo Tomás de Aquino... explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo» (ST II-II, 30, 4 y ad 1um)” (EG 37).

²³ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (a cura di A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 27, 55.

²⁴ En la exhortación *Evangelii gaudium* la Suma Teológica está citada diecisiete veces: hay 3 menciones en el texto (EG 37, 43, 171) y 14 citas en las notas (35, 40, 44, 47, 48, 93, 105, 117, 133, 166, 191).



Inspirada en las palabras de Jesús acerca del juicio final (Mt 25,31-46) –muy citadas por el Papa (EG 179, 197, 209)– la religión cristiana fomenta una cultura de la misericordia. Ésta es la forma histórica del amor porque en la historia los seres humanos sufrimos miserias y afecciones. La cruz de Jesús revela que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, la muerte, el mal. Jesús alivia con ternura las heridas de nuestra frágil humanidad y nos llama a tocar la carne sufriente de los demás, en la que tocamos sus propias llagas. Él “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (EG 270).

La Iglesia debe comunicar la fe por una nueva imaginación de la caridad. Como san Francisco de Asís se acercó al leproso, el actual sucesor de Pedro aproxima la misericordia a las heridas de la humanidad doliente (EG 3, 44), En la continua encíclica de sus gestos, encarna la *Iglesia samaritana*, compasiva y solidaria. Su constante solicitud por los refugiados y desplazados responde a un signo del tiempo porque una de cada siete personas en el mundo se desplazó de su hogar original. Al ir a Lampedusa, Ciudad Juárez y Lesbos él denuncia la globalización de la indiferencia, el tráfico de seres humanos, la muerte de tantos migrantes. Como Jesús, el sucesor de Pedro expresa el amor de Dios a las víctimas. Estas acciones, con su eficacia simbólica, no solucionan los dramas estructurales, pero señalan la dirección de los cambios.

La enseñanza de Francisco procura integrar toda verdad y toda virtud en un orden armónico centrado en *el Evangelio de la caridad* (EG 34-40). “En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36). El *kerigma* proclama ese núcleo evangélico esencial desde el cual cada componente de la vida cristiana debe hallar “una adecuada proporción” (EG 38).

La vida cristiana, la enseñanza moral y la espiritualidad pastoral surgen de la vitalidad del Espíritu que orienta a las iglesias (Ap 3,6) y la conversión al Evangelio *sine glossa* para vivir, con la gracia del Espíritu, la libertad para el amor (Gal 6,5). El sucesor de Pedro enseña:

“Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos». Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «*la misericordia de Dios quiso que fuera libre*». Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos” (EG 43).

La exhortación “la alegría del amor” es el fruto de un amplio proceso sinodal y un acto del magisterio pontificio que asume proposiciones de los padres sinodales. Expresa de forma sencilla, profunda y actualizada el Evangelio del amor. Canta con gozo el himno a la caridad y piensa con sabiduría los problemas de la pastoral familiar. Al Papa le interesa motivar a las nuevas generaciones para que vivan el amor fiel y fecundo en el matrimonio y la familia.

Al introducir su exhortación, Francisco explica que las complejas cuestiones allí abordadas deben seguir siendo profundizadas por “la reflexión de los pastores y los teólogos” en la medida en que ella sea “fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa” (AL 2). Luego señala que, a partir de una unidad doctrinal y pastoral fundamental, “en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales” (AL 3).

En el capítulo VIII Francisco enseña “*la lógica de la misericordia pastoral*” (AL 307-312) para acompañar, discernir e integrar la fragilidad de muchos que sufren difíciles situaciones familiares. Se trata de la “lógica del Evangelio” (AL 297), que es “la lógica de la compasión” (AL 308) y “la lógica de la integración” (AL 299). La revolución de la misericordia debe ayudarnos a avanzar por el camino de una pastoral misericordiosa seria y creativa.

La misericordia de nuestro Dios nos llega a través de *la ternura maternal de la Iglesia*. Francisco habla de la Iglesia-Madre



siguiendo la tradición patrística latina y la rica eclesiología contemporánea²⁵. Le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia. Con los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola habla de “nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica” (EE 353, 363). Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios. La Iglesia es una madre de corazón abierto que abre las puertas de su casa para que los que están en el hogar salgan al encuentro de todos (EG 46). Prefiere una Iglesia itinerante y “callejera” (EG 106), aunque pueda accidentarse, que una Iglesia miedosa, quieta y encerrada, que puede enfermarse (EG 49).

5. *Evangelii nuntiandi*

El Papa Bergoglio ha aprendido mucho del Papa Montini, en especial de dos textos: *Ecclesiam suam* (1964) y *Evangelii nuntiandi* (1975). El mismo Pablo VI articuló la enseñanza de ambos documentos. El 29 de junio de 1978, un mes antes de morir, en la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, expresó que ellos marcan el inicio y el fin de su magisterio, la coherencia de su reflexión y las líneas de “la acción evangelizadora de la Iglesia”²⁶.

El amor a América Latina une ambos pontífices. Francisco, hijo de esta tierra, habla de “su amado continente” (EG 124). Pablo VI, el primer Papa que pisó América Latina cuando visitó Colombia en 1968, confesó una especial solicitud por nuestra iglesia: “Nuestra solicitud pastoral por todas las iglesias se reviste de una especial atención cuando se proyecta hacia América Latina”²⁷. La exhortación *Evangelii nuntiandi*, su testamento pastoral, marcó dos fases de la recepción del Concilio en América Latina: la inmediata, centrada en la Constitución *Gaudium et Spes* –vía la encíclica *Populorum progressio* (1967)– simbolizada en Medellín (1968); la

²⁵ Cf. H. de LUBAC, *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. von BALTHASAR, *El complejo antirromano. El Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

²⁶ PABLO VI, “L’omelia del Papa nel XV anniversario dell’incoronazione (29/6/1978)”, en: *Insegnamenti di Paolo VI XVI* (1978), 521.

²⁷ PABLO VI, “La XV assemblea ordinaria del Consiglio Episcopale Latino-americano” (3/11/1974), en: *Insegnamenti VI XII* (1974), 1042.

segunda, mediada por *Evangelii nuntiandi* (1975), cifrada en Puebla (1979)²⁸.

La búsqueda de una nueva evangelización surgió de la visión conciliar de la Iglesia, es un tema de fondo del proceso sinodal postconciliar y tiene su carta magna en *Evangelii nuntiandi* (TMA 21), “la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia”²⁹. *Evangelii nuntiandi* tuvo una gran repercusión en la Iglesia latinoamericana, y, de un modo especial, en la teología y en la pastoral de la Argentina, en la que creció Francisco³⁰. Fue un marco de referencia y una fuente de inspiración. Esta acogida favorable se debió, también, a que el texto completó un primer intercambio entre la iglesia latinoamericana y el magisterio universal, recogiendo aportes de nuestros obispos dados en el Sínodo de 1974.

Evangelii gaudium es un documento de teología pastoral que piensa la misión evangelizadora de la Iglesia en la historia. Francisco asume la enseñanza de Pablo VI. Lo nombra cinco veces y pone veintinueve citas de sus documentos. Quince son de *Evangelii nuntiandi* (1975); dos de *Ecclesiam suam* (1964); cuatro de *Populorum progressio* (1967); dos de *Octogesima adveniens* (1971); dos de *Gaudete in Domino* (1975). En 2014, en la asamblea pastoral de Roma, Francisco dijo que esa exhortación “es el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado... es una cantera de inspiración, una cantera de recursos para la pastoral... el testamento pastoral del gran Pablo VI... que sea siempre un punto de referencia”³¹.

²⁸ Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*. Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197.

²⁹ JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza Janés, 1994, 126.

³⁰ Se puede ver la excelente tesis doctoral de A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 67-137 y 917-954. El autor analiza los documentos del episcopado argentino y el pensamiento pastoral de los teólogos Lucio Gera, Gerardo Farrell y Juan Carlos Scannone.

³¹ FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L’Osservatore Romano*, 20/6/2014, 3.



La más completa biografía que hay del Papa Montini sitúa los documentos sobre la alegría y la evangelización en el marco espiritual del Año Santo de 1975. Desde entonces Bergoglio consideró la importancia de la *Evangelii nuntiandi* y varias veces predicó ejercicios espirituales tomando su texto como fuente de reflexión³². En un retiro para sacerdotes expresó:

“No podemos prescindir, al hablar de nuestro fundamento, de esta dimensión pastoral de nuestra vida. Pienso que, en la meditación, nos puede ayudar ir recorriendo un documento pastoral, que es una verdadera convocatoria a dejarnos fundar, nuevamente, como pastores, por Cristo Nuestro Señor. Por ello propongo algunos pasajes de la *Evangelii nuntiandi*”³³.

Una de las meditaciones más elocuentes se titula “La Esposa del Señor” y versa sobre el misterio de la Iglesia y la eclesialidad del pastor³⁴. El mismo tema y las mismas fuentes (EN 15, 25-26, 40, 59-60) aparecen en textos destinados a todos los evangelizadores³⁵.

Evangelii gaudium tiene un sentido programático:

“No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene *un sentido programático* y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25).

La conversión pastoral y misionera mueve a discernir las cosas que deben ser transformadas.

³² Cf. E. APECITI, “Parte Cuarta 1963-1978”, en: X. TOSCANI (a cura di), *Paolo VI. Una biografía*, Brescia - Roma, Istituto Paolo VI - Edizioni Studium, 2014, 522. Apeciti cita la obra de J. M. BERGOGLIO, *Aprite la mente al vostro cuore*, Milano, Rizzoli, 2013. La edición original de ese retiro espiritual se encuentra en el capítulo “Diálogos con Jesús” del libro *Mente abierta, corazón creyente*, Buenos Aires, Claretiana, 2012, 11-92.

³³ BERGOGLIO, *Mente abierta, corazón creyente*, 37.

³⁴ Cf. BERGOGLIO, *Mente abierta, corazón creyente*, 43-57.

³⁵ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1992, 201-215.

El proyecto de Francisco se resume en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27) y *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15). Desde el inicio del siglo Bergoglio distingue entre el sentido paradigmático de la misión y su aspecto programático, que concreta el anterior. El primer significado tiende a transformar las estructuras de toda pastoral ordinaria en clave misionera. El segundo abarca los gestos simbólicos, los planes concretos y los eventos puntuales de carácter directamente misionero³⁶.

Francisco quiere una Iglesia centrada en la misión, evangelizada y evangelizadora (EN 15). Su eclesiología pastoral sigue a Pablo VI: *“la Iglesia existe para evangelizar”* (EN 14). Propone *“la transformación misionera de la Iglesia”* (EG 19-51). *“Una Iglesia en salida”* (EG 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el ser humano mediante la misión. El cristiano, discípulo-misionero de Jesucristo, a través de la conversión misionera se descentra de sí al centrarse en Cristo, quien lo convoca a seguirlo como discípulo y lo envía a las periferias como misionero. Mirando a Pedro Fabro, el Papa jesuita dijo: *“sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo”*³⁷. Su programa consiste en *anunciar el Evangelio*³⁸.

6. *Evangelii gaudium*

Una clave de este pontificado es la alegría del Evangelio. En su discurso a la Congregación general de los jesuitas, el Papa dijo: *“En las dos Exhortaciones Apostólicas –Evangelii gaudium y Amoris laetitia–, y en la Encíclica Laudato si’, he querido insistir en la alegría”*.

Me gusta hablar de que hay un tiempo de la alegría en la Iglesia contemporánea, paralelo al llamado tiempo de la misericordia. Este

³⁶ Cf. COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina*, Vaticano, Tipografía Vaticana, 2012, 101.

³⁷ FRANCISCO, *“La compañía de los inquietos”*, *L'Osservatore Romano*, 10/1/2014, 2.

³⁸ Cf. V. FERNÁNDEZ; P. RODARI, *Il progetto di Francesco*, Bologna, EMI, 2014, 29-41, esp. 31.



momento de gracia se expresa en la conciencia de una renovada alegría. El inicio simbólico fue la proclamación del discurso inaugural de Juan XXIII en el Concilio, titulado *Gaudet Mater Ecclesiae*. La Carta Magna de la alegría y la esperanza es la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II en 1965; su eco espiritual se encuentra en la exhortación *Gaudete in Domino* de Pablo VI en 1975, y, a través del reiterado llamado a la alegría de la fe de los papas siguientes, llega hasta la *Evangelii gaudium* de 2013.

En su última entrevista Benedicto XVI señaló esta nota de su sucesor. Cuando el periodista le pregunta sobre una ruptura entre ambos, afirma que hay una continuidad en el conjunto y, cuando le demanda si está satisfecho con el ministerio del Papa argentino, señala el carisma de la frescura y la alegría de Francisco: “*C’è una nuova freschezza in seno alla Chiesa, una nuova allegria, un nuovo carisma che si rivolge agli uomini, é già una bella cosa*”³⁹.

El primer título de la *Evangelii gaudium* es: “La alegría que se renueva y se comunica” (EG 2-8). Su primera nota cita el texto del Papa Montini, quien en 1975 hizo una fenomenología de la crisis de la alegría y mostró el destino universal de ese don divino (GD 22 en EG 3). Aquel documento fue “un himno a la alegría divina” y celebró “la alegría sobreabundante, que es un don del Espíritu Santo”. Realizó una peregrinación a las fuentes de la alegría cristiana para responder al deseo de felicidad del hombre actual. La fuente más profunda de la alegría es el amor de Dios entregado en su Hijo y donado en su Espíritu, que comunica su eterna Felicidad, porque “en el mismo Dios, todo es alegría porque todo es un don” (Conclusión).

Como hizo Pablo VI, Francisco presta presenta una espiritualidad evangelizadora (EG 259-283) para ayudar a superar las tentaciones que afectan a los agentes pastorales (EG 79-106). El corazón de la nueva etapa pastoral está centrado en la alegría de evangelizar.

³⁹ BENEDICTO XVI, *Ultime conversazioni*, a cura di P. Seewald, Milano, Corriere della Sera, 2016, 47.

“En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

El Papa sale al paso a la tentación de la tristeza individualista que cierra el corazón. La pena y el miedo afectan a cristianos “cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua” (EG 6).

“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (EG 2).

El Dios de las sorpresas no tiene miedo a las novedades y sorprende con la incesante alegría del Evangelio. El camino de Bergoglio en la Iglesia asume la alegría de evangelizar.

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas...* (que el mundo actual) pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos, *la alegría de Cristo* y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80).

Bergoglio meditó, predicó y escribió mucho sobre esa consigna. Lo hizo en la apertura de la XV Congregación provincial (8/2/1978) como superior de los jesuitas argentinos. Al referirse a la conexión entre la piedad ignaciana y el celo apostólico comenta el diagnóstico de Pablo VI sobre la falta de fervor misionero e invita a renovar la alegría de evangelizar⁴⁰. Luego, en ejercicios predica-

⁴⁰ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, San Miguel, Diego de Torres, 1982, 63-65.



dos en diversas épocas, dedica meditaciones al “gozo” del encuentro con Cristo. Vincula la alegría del Evangelio con la consolación de san Ignacio de Loyola (EE 316) y el fervor apostólico de Pablo VI (EN 80), y afirma que “nuestro gozo en Dios es misionero”⁴¹.

En este marco llamo la atención sobre un influjo muy preciso de Pablo VI. Un año antes de referirse en forma general a una caída del fervor, la esperanza y la alegría de los evangelizadores (EN 80), Pablo VI habló en la 32 Congregación general de la Compañía de Jesús el 3 de diciembre de 1974, como lo había hecho en la asamblea anterior. En esa congregación participó el joven provincial argentino. No es posible analizar ese valioso discurso, pero conviene destacar un punto que Bergoglio retuvo y comentó. Pablo VI meditó sobre la identidad religiosa, apostólica y sacerdotal de los jesuitas, formados en la escuela de San Ignacio, y en un momento preguntó: “Y entonces, ¿por qué dudáis?”. Sin responder a la cuestión, señaló un hecho: “Aparece hoy, en medio de vuestras filas, un fuerte estado de incertidumbre”. Esta observación dio pie a un sugestivo ensayo de Bergoglio titulado “*Acerca de la incertidumbre y la tibieza*” y publicado en el *Boletín de Espiritualidad* de los jesuitas en 1982. En ese texto relaciona la reflexión del discurso de 1974 con el diagnóstico de la exhortación de 1975 (EN 80) y busca el remedio a la pérdida del fervor en *renovar la alegría de la caridad primera*⁴².

Señalo dos textos sobre la alegría pastoral en el nuevo siglo. Por un lado, la ponencia “la dulce alegría de predicar” en una plenaria de la Comisión para América Latina en 2005; por otro, la meditación “el Señor nos comunica el gozo de evangelizar” en los ejercicios dados a obispos españoles en 2006⁴³. Estos textos son antecedentes inmediatos de la actuación de Bergoglio en Aparecida, cuyo documento insiste en la alegría del encuentro con Jesús y

⁴¹ Cf. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, 212; cf. 212-216; en la misma línea se pueden ver las dos meditaciones sacerdotales tituladas “El gozo” en la obra *Mente abierta, corazón creyente*, 17-25.

⁴² Cf. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*, 173-192.

⁴³ Cf. J. BERGOGLIO, “La dulce y confortadora alegría de predicar”, en: *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013 (2ª.), 302-315; *En Él sólo la esperanza*, Madrid, BAC, 2013, 77-84.

de la comunicación del Evangelio. Las palabras alegría y gozo aparecen noventa veces⁴⁴. Los discípulos misioneros tienen la vocación de comunicar el don del encuentro con Cristo por “un desborde de alegría y gratitud” (A 14). “La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios” (A 29). Como perito en Aparecida puedo dar testimonio que Bergoglio quiso citar *Evangelii nuntiandi* 80 en la Conclusión del Documento (A 552).

En 2013 Bergoglio expresó esta mística de la alegría en su intervención en una congregación cardenalicia previa al Cónclave. El texto, conocido el 27 de marzo de 2013, consigna que tres veces citó la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora alegría de evangelizar*. Se puede decir que ella encuentra un eco en su corazón de jesuita que sabe agradecer las consolaciones del Señor y asume la misión de consolar a su pueblo. En el reciente discurso a la Congregación de la Compañía de Jesús (24/10/16), el primer Papa jesuita vincula la alegría a la consolación y resume la misión del jesuita en el oficio de consolar y en el servicio a la alegría⁴⁵.

El segundo título de la exhortación es la frase de EN 80: “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EG 14-18; antes citada

⁴⁴ Cf. P. SÜESS, *Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves*, San Pablo, San Pablo, 2010, 10.

⁴⁵ “Ignacio, en los Ejercicios nos hace contemplar a sus amigos «el oficio de consolar», como propio de Cristo Resucitado (EE 224). Es oficio propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de natura humana no nos robe la alegría: la alegría de evangelizar, la alegría de la familia, la alegría de la Iglesia, la alegría de la creación... Este «servicio de la alegría y de la consolación espiritual» arraiga en la oración... Practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación, es el principal servicio a la alegría. Si alguno no se cree digno (cosa muy común en la práctica), al menos insista en pedir esta consolación por amor al mensaje, ya que la alegría es constitutiva del mensaje evangélico, y pídale también por amor a los demás, a su familia y al mundo. Una buena noticia no se puede dar con cara triste. La alegría no es un plus decorativo, es índice claro de la gracia: indica que el amor está activo, operante, presente... En los Ejercicios, el “progreso” en la vida espiritual se da en la consolación: es el «ir de bien en mejor subiendo» (EE 315) y también «todo aumento de fe, esperanza y caridad y toda leticia interna» (EE 316). Esta alegría del anuncio explícito del Evangelio –mediante la predicación de la fe y la práctica de la justicia y la misericordia– es lo que lleva a la Compañía a salir a todas las periferias. *El jesuita es un servidor de la alegría del Evangelio...*”



en EG 10). El gozo es un fruto de la memoria deuteronomica de la Iglesia: “La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir” (EG 13). La gratitud cordial por el pasado se vuelve entrega gratuita en el presente. Frente a la acedia individualista el Papa alienta “la alegría evangelizadora” (EG 83), esa “que nada ni nadie nos podrá quitar” (EG 84).

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*... Esa alegría es signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Siempre tiene la dinámica del éxodo y el don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá”. (EG 21).

El amor de Dios, que sale de sí, es “el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG 8). Francisco expresa la lógica misionera del amor: “todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120). El primer motivo que mueve a evangelizar es “el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva” (EG 264-267). Los textos muestran el nexo entre el amor de caridad y el gozo evangelizador⁴⁶. “Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35)” (EG 272).

III. EL PUEBLO DE DIOS EN REFORMA MISIONERA

El Papa Francisco asume grandes líneas de la eclesiología sistemática y pastoral centrada en la noción bíblica y conciliar “Pueblo de Dios” (LG 9-17). Esta noción, presente 184 veces en el Concilio,

⁴⁶ Cf. G. CUCCI, “La gioia di annunciare el Vangelo”, en: FRANCESCO, *Evangelii gaudium. Testo integrale e commento de ‘La Civiltà Cattolica’*, Roma, Ancora, 2014, 218-232.

fue desarrollada en el capítulo II de la Constitución *Lumen gentium*. Bergoglio siempre presentó a la Iglesia como el *santo Pueblo fiel de Dios* (EG 95, 130).

“La imagen de la Iglesia que más me gusta es la del santo Pueblo fiel de Dios. Es la definición que uso más y está tomada del número 12 de la *Lumen gentium*. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico. Dios, en la historia de la salvación, ha salvado un pueblo. No existe una identidad plena sin pertenencia a un pueblo. El pueblo es sujeto. La Iglesia es el Pueblo de Dios caminando en la historia, con alegrías y dolores”⁴⁷.

7. El Pueblo de Dios

La Facultad de Teología de Buenos Aires acaba de cumplir 100 años⁴⁸. Ella, en 1965, fue pionera en comentar la Constitución *Lumen gentium*⁴⁹. Entonces mostró la unidad de sus dos primeros capítulos a partir de las categorías *Misterio* y *Pueblo*. El “misterio de la santa Iglesia” (LG 5) se realiza en la historia en la forma de “un Pueblo” (LG 9). Ese binomio constituye la arquitectura sistemática de *Lumen gentium*. En 1989, en una ponencia en el Equipo Teológico-Pastoral del CELAM, mostré la original recepción argentina del concepto Pueblo de Dios⁵⁰. Además, nuestra teología comprendió el *mundo* –del que habla la *Gaudium et spes*– a través de las realidades del *pueblo* y la *cultura*. Ella pensó al pueblo como una comunidad histórica, cultural y política en constante gestación. Comprendió la relación entre la Iglesia y el Mundo como la presencia encarnada

⁴⁷ A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013), 459.

⁴⁸ Cf. C. M. GALLI, “La recepción del Concilio Vaticano II en nuestra incipiente tradición teológica argentina (1962-2005)”, en: J. CAAMAÑO; G. DURÁN; F. ORTEGA; F. TAVELLI, *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*, Buenos Aires, Fundación Teología y Cultura - Agape, 2015, 2015, 341-387.

⁴⁹ Cf. R. FERRARA; L. GERA et alii, “*Lumen gentium*. Comentario de la Constitución conciliar sobre la Iglesia”, *Teología* 7 (1965), 127-153 y 8 (1966), 3-105.

⁵⁰ Cf. C. M. GALLI, “La Iglesia como Pueblo de Dios”, en: CELAM, *Eclesiología. Tendencias actuales*, Bogotá, CELAM 117, 1990, 91-152, esp. 113-121; cf. “La recepción latinoamericana de la teología conciliar del Pueblo de Dios”, *Medellín* 86 (1996), 69-119, esp. 83-106.



o inculturada de la fe del Pueblo de Dios en las culturas de los pueblos⁵¹.

Francisco comparte, profundiza y universaliza algunas ideas de la llamada *teología argentina del pueblo*⁵². Nuestra tradición teológica ha desarrollado dos sentidos análogos y conexos del concepto “pueblo”, uno a nivel eclesial y otro en el plano civil, con una desemejanza tan fuerte como su semejanza. Por eso prefiero hablar de *la teología argentina del Pueblo de Dios, los pueblos y la pastoral popular* porque aquella incluye una eclesiología, una teología de la sociedad, la cultura y la historia, y, también una teología pastoral⁵³. Sus grandes exponentes argentinos fueron Lucio Gera (1924-2012) y Rafael Tello (1917-2002), hoy estudiados en relación a Francisco⁵⁴. Su principal representante vivo es el jesuita Juan Carlos Scannone⁵⁵.

Con Francisco se da *un doble retorno del Pueblo de Dios*. Por un lado, el pueblo cristiano ha irrumpido de un modo nuevo en la escena, como se ve en la Plaza de San Pedro y en los viajes apostólicos. Esta “legitimidad desde abajo”, a partir del afecto y el apoyo del pueblo creyente –y de tantas personas de otras religiones y de buena voluntad– se suma a la “legitimidad desde arriba” dada por la obra del Espíritu en su elección y su ministerio. En segundo

⁵¹ Cf. L. GERA, *La religione del popolo*, Bologna, EDB, 2015 (Nueva edizione), 27-55; sobre Gera cf. J. C. SCANNONE, “Lucio Gera: un teologo ‘dal’ popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3954 (2015), 539-550; C. M. GALLI, “Lucio Gera, buen pastor y maestro de teología”, en: L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, V. AZCUY; J. CAAMAÑO; C. M. GALLI (eds.), Agape, Buenos Aires, 2015, 15-43. Una selección de sus textos en: V. AZCUY (ed.), *La teología argentina del pueblo. Lucio Gera*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2015.

⁵² Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2016, 15-93, 181-274.

⁵³ Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología, 2015, 405-471.

⁵⁴ Cf. A. FIGUEROA DECK, *Francis, Bishop of Rome*, New York, Paulist Press, 2016, 36-59; R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, Madrid, PPC, 2016, 21-88; E. CUDA, *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*, Buenos Aires, Manantial, 2016, 67-158.

⁵⁵ Cf. J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 16; ÍD., *Le pape du peuple. Bergoglio raconté par son confrère théologien, jésuite et argentin. Entretiens avec Bernardette Sauvaget*, Paris, Cerf, 2015, 45-77.

lugar, con él reaparece la teología del Pueblo de Dios, recuperando el lugar central que le dio el Vaticano II y se desdibujó desde 1985 en varios documentos del magisterio pontificio.

Los dos sentidos del término pueblo están en Evangelii gaudium. El capítulo III se refiere a la Iglesia como el *Pueblo de Dios* peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG 115). Ese Pueblo “es un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). La Iglesia es el misterio de comunión del Pueblo de Dios. El capítulo IV enseña que construir un *pueblo* requiere cultivar el sentido de pertenencia por “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). El Papa argentino, en el Centenario de la Facultad de Teología de Buenos Aires, llama a los teólogos a ser “hijos de su pueblo”⁵⁶.

En esa línea algunos desarrollamos *una eclesiología integradora*. La Iglesia es la comunión *del* Pueblo de Dios en la historia o el misterio del Pueblo peregrino de Dios *en* comunión. Las nociones comunión o sacramento son empleadas *en sentido predicativo o atributivo*. La Iglesia es una comunión, pero no decimos que la comunión es la Iglesia, porque aquel es un concepto análogo que se predica de distintos sujetos, como la Trinidad, la Eucaristía y la Iglesia. En cambio, el título Pueblo de Dios señala el *sujeto* y es un *concepto subjetivo*. El Pueblo de Dios es misterio o sacramento de comunión. Él es el sujeto social e histórico del misterio y, en cuanto tal, “permanece insustituible”⁵⁷. El Pueblo de Dios se refiere al “nosotros” de la Iglesia.

Para Francisco “este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115).

⁵⁶ FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L'Osservatore Romano*, 4/9/2015, 12-13.

⁵⁷ Cf. H. POTTMEYER, “Dal sinodo del 1985 al grande Giubileo dell'anno 2000”, en: R. FISICHELLA (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Torino, San Paolo, 2000, 11-25, 22.



La sección “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) desarrolla la imagen del rostro en sentido eclesial. Citando a Juan Pablo II, afirma: “En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’” (EG 116; NMI 40). El rostro pluriforme del Pueblo de Dios expresa la interculturalidad del cristianismo actual.

En este horizonte se inscriben muchos varios temas eclesiológicos y pastorales. Señalo sólo cuatro: la misión evangelizadora de todo el Pueblo de Dios; la inculturación como proceso diversificado de encarnación histórica de la Iglesia en las culturas; la piedad católica popular como expresión cultural de la fe; el *sensus fidei fidelium* como sabiduría del pueblo cristiano.

El Pueblo de Dios es el sujeto comunitario de la misión evangelizadora en la historia. El capítulo III de *Evangelii gaudium* afirma: *Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (EG 111-134). Me gusta decir que *lo que es de todo el Pueblo de Dios corresponde a todos en el Pueblo de Dios.* Él es el gran sujeto evangelizador comunitario (EG 111, 120) y cada cristiano está llamado a ser, en la comunión de la Iglesia, un protagonista activo de la misión (EG 121). La convocatoria no es sólo a los agentes pastorales organizados sino a todos los fieles cristianos: “todos estamos llamados a crecer como evangelizadores” (EG 121). Francisco recrea la convocatoria de Aparecida porque “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121).

Francisco señala “la importancia de la evangelización entendida como *inculturación*” (EG 122). En 1985, siendo Rector de las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo argentino, Bergoglio organizó el primer Congreso sobre inculturación en América Latina. Recordó la tradición misionera jesuítica y la intervención del Padre Pedro Arrupe en el Sínodo de 1974, quien empleó el neologismo *inculturación*⁵⁸, luego adoptado por Juan Pablo II (RMi 52). La historia muestra que el cristianismo adquiere muchos ros-

⁵⁸ Cf. J. C. SCANNONE, *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Buenos Aires, Guadalupe, 1986, 15-19.

tros culturales. “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Todo proceso de inculturación genera expresiones de la fe según la idiosincracia de cada pueblo. La Iglesia crece por “los distintos pueblos en los que se ha inculturado el Evangelio” (EG 122).

Nuestra teología regional comprende *la piedad popular* como expresión de una fe católica inculturada (DP 444). En América Latina, la revalorización de la piedad popular comenzó en tiempos de Medellín, fue impulsada por diversos autores, sobre todo desde la teología argentina, y tuvo un fuerte eco en un valioso texto de Pablo VI, quien llamó a amar con caridad pastoral “la religión del pueblo” (EN 48). Su enseñanza tuvo un gran eco en nuestra Iglesia regional⁵⁹.

Aparecida asumió la expresión “*espiritualidad o mística popular*” (A 262-263) porque la piedad popular, como encarnación de la fe, configura “una verdadera experiencia del amor teologal” (DA 263). Francisco valora la piedad católica como una expresión teologal y cultural del encuentro con Cristo, que tiene un rico potencial de santidad, justicia y misión. Ella expresa el corazón cristiano, mariano y místico del Pueblo de Dios que peregrina por la historia de América Latina y El Caribe⁶⁰. No se entiende a la Iglesia ni al continente sin los misterios de Cristo y de María. Nuestra vida eclesial y nuestra teología pastoral vinculan estrechamente la piedad popular y la opción por los pobres. El cardenal Bergoglio cuidó la redacción de la página de Aparecida sobre la espiritualidad popular y la comentó en un texto que escribió en 2008⁶¹.

Evangelii gaudium cita el Documento de Puebla (n. 98) porque su capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* (DP 444-469) es un clásico sobre el tema, citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676). También cita Aparecida (nn. 98, 102, 103,

⁵⁹ Cf. Ch. JOHANSONN, *Religiosidad popular entre Medellín y Puebla: antecedentes y desarrollo*, Santiago de Chile, Anales de la Facultad de Teología 41, 1990.

⁶⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

⁶¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.



104, 106, 107) y habla de su bella página sobre la espiritualidad popular (A 262-263; cf. EG 124).

La teología de la piedad popular de Francisco parte de una eclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas⁶². Para él, “las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La piedad popular configura una forma peculiar de vivir la fe por parte de la mayoría de los católicos de un pueblo con un determinado estilo cultural. Ella es, como decía Puebla, “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella hay “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264; EG 126).

Desde 1974 Bergoglio expone la doctrina conciliar del *sensus fidei fidelium* del Pueblo santo de Dios (LG 12a). Expresa que, si el magisterio y la teología exponen el contenido doctrinal de lo que creemos, por ejemplo, acerca de la Madre de Dios, la piedad popular manifiesta de una forma viva como la Iglesia cree y ama a la Virgen⁶³. Francisco confirma esta verdad sobre la sabiduría de la fe de todos los bautizados y bautizadas (EG 119). El Papa no sólo califica a la piedad católica popular como una fuerza misionera, sino que también la considera un lugar teológico para pensar la fe. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126).

Una teología inculturada busca concretar el desafío lanzado por el Concilio Vaticano II al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b). El saber teológico arraiga en la sabiduría teologal del Pueblo de Dios y busca una inteligencia inculturada e intercultural de la fe. En 1996, en una

⁶² Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014), 269-298.

⁶³ Cf. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, 47.

reunión sobre el futuro de la teología latinoamericana convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el Cardenal Joseph Ratzinger, los participantes suscribimos varias proposiciones, entre las que se halla ésta: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y plenamente latinoamericana”⁶⁴.

8. La conversión misionera

En 2007 tuve la gracia de participar como perito teológico en la V Conferencia general celebrada en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida*. Ella fue un jalón decisivo en nuestro camino pastoral, en continuidad con las conferencias de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo (A 9, 16) y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional del Brasil (A 1-3, 547). Estas reuniones fijaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral subcontinental. El tema de la asamblea fue *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, con el lema: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6).

Aparecida fue un acontecimiento animado por la dinámica colegial y sinodal de la Iglesia latinoamericana. En 2013, ante el CELAM, Francisco señaló sus características originales⁶⁵. *Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida contribuye con Francisco*. El Papa toma líneas de esa Conferencia y las relanza creativamente en su programa misionero⁶⁶. No busca exportar un modelo latinoamericano, sino que cada iglesia asuma la misión de forma inculturada en su tiempo y lugar. De lo contrario caería en otra forma de centralismo pastoral.

⁶⁴ CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

⁶⁵ Cf. FRANCISCO, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 59.

⁶⁶ Cf. C. M. GALLI, “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangellii gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015), 25-50.



La teología de Aparecida piensa la misión como la comunicación de la vida plena en Cristo (A 386). La misión es una dimensión de la vida cristiana porque el discipulado es misionero. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4,12)” (A 146). La propuesta de Aparecida es retomada por Francisco: “todos somos discípulos misioneros” (EG 120). Ella reclama “una actitud de permanente conversión pastoral” (A 366).

“Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (A 365).

La conversión pastoral tiende a una Iglesia en constante movimiento, centrada en la comunión con Cristo y en éxodo dinámico hacia los pueblos. Esa actitud se funda en que la Iglesia peregrina es esencialmente misionera (AG 2) y siempre está en camino de renovación, conversión y evangelización hacia el Reino de Dios (EN 15). La Iglesia, siempre evangelizada, es discípula del Señor, y por eso, ella misma es siempre evangelizadora o misionera.

Francisco invita a seguir la senda de la “*conversión misionera*” (EG 30), a realizar “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). Emplea la frase “pastoral en conversión” (EG 25-33), que recrea la propuesta de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). Llama a reformar las estructuras “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27). Esta conversión debe realizarse en las iglesias particulares y sus planes pastorales (EG 30-31), e incluye la conversión del Papado y las estructuras centrales de la Iglesia (EG 32). La *Ecclesia semper reformanda* es *Ecclesia in statu conversionis* e *in statu missionis*. Una reforma se define por su meta, su *terminus ad quem* que, en este caso, es la conversión misionera.

Francisco recuerda: “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26; UR 6). La reforma de la Iglesia tiende a su renovación espiritual y estructural desde su raíz evangélica para que sea más fiel a Cristo y a la misión de evangelizar la creación. En una entrevista dada en 2014 el Papa agregó: “Para mí, la gran revolución es ir a la raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”⁶⁷. Aquí se nota el doble sentido que da a la reforma eclesial: *ressourcement* por la vuelta a las fuentes y *aggiornamento* por la puesta al día⁶⁸.

9. *Ecclesia semper reformanda*

En las vísperas de la segunda mitad del segundo milenio, el Concilio de Constanza (1414-1418) consagró la fórmula *ecclesia sit reformata in fide et moribus, in capite et in membris*, luego repetida por el V Concilio Letrán (1512-1517), en el mismo año en el que sonó el grito reformador de Martín Lutero. En aquel siglo el Concilio de Trento (1545-1563) ofreció a la Iglesia un camino de reforma que tuvo frutos duraderos por la sabia articulación de los decretos de doctrina y de reforma, o sea, por la conexión entre la teología y la pastoral⁶⁹.

El Vaticano II presentó la figura histórica del Pueblo de Dios peregrino y misionero en el mundo (LG 9, 17) y animó la reforma de la Iglesia por la obra del Espíritu (LG 4, UR 4). En la historia los creyentes caminan en comunión (*syn-hodos*) hacia la plenitud escatológica (LG 48, GS 45). El empeño conciliar por renovar la Iglesia (LG 8) expresó la voluntad de corresponder al don de Dios, crecer en fidelidad al Evangelio y avanzar en la unidad entre los cristianos. Por eso el Concilio se refirió a la reforma en el decreto sobre el ecumenismo. Allí afirmó que “la Iglesia peregrina en este mundo es

⁶⁷ H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore Romano* 20/6/2014, 6.

⁶⁸ Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699.

⁶⁹ Cf. G. BÉDOULE, *La Reforma del catolicismo (1480-1620)*, Madrid, BAC, 2005, 75-83, 135-137.



llamada por Cristo a esta perenne reforma de sí misma, de la cual ella, en cuanto institución humana y terrena, tiene continua necesidad” (UR 6)⁷⁰.

En la encíclica *Laudato si'* Francisco afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su proyecto de reforma nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas del Concilio Vaticano II. Su pontificado es un nuevo comienzo de la reforma promovida por el Vaticano II. Con él la recepción del Concilio y la reforma de toda la Iglesia –no sólo de la Curia romana– ingresaron en una nueva fase. Al Papa le interesa la continuidad de la reforma conciliar. Para él, el Vaticano II hizo una relectura del Evangelio en la cultura contemporánea y promovió una dinámica irreversible de reforma (UR 6) o renovación (UR 4).

En 2015 Francisco empleó dos veces la frase *Ecclesia semper reformanda*, a la que se han dedicado varios estudios en una obra colectiva reciente⁷¹. En una ocasión se refirió a la reforma de la Iglesia y en otra a la de la Curia romana. En el V Congreso de la Iglesia italiana en Florencia explicó que

“la reforma de la Iglesia –y la Iglesia es *semper reformanda*– es ajena al pelagianismo. Ella no se agota en el enésimo proyecto para cambiar las estructuras. Significa en cambio injertarse y radicarse en Cristo, dejándose conducir por el Espíritu. Entonces todo será posible con ingenio y creatividad”⁷².

Allí puso el acento en la obra renovadora del Espíritu. Luego, en su saludo de Navidad a los miembros de la Curia, afirmó que “la reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*”.

⁷⁰ Cf. G. TEJERINA ARIAS, *La gracia y la comunión*. Salamanca, Secretariado Trinitario, 2015, 42-74.

⁷¹ Cf. A. SPADARO; C. M. GALLI, *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016.

⁷² FRANCISCO, “Sueño con una Iglesia inquieta”, *L'Osservatore Romano*, 13/11/2015, 9.

En el saludo navideño de 2016 a los miembros de la Curia romana el Papa desarrolló brevemente *doce criterios-guía* para la reforma de ese organismo que, *mutatis mutandis*, ayudan a pensar todas las reformas comunitarias e institucionales en la Iglesia⁷³. Ellos son: la individualidad o conversión personal; la pastoralidad o conversión pastoral; la misionariedad o cristocentrismo evangelizador; la distribución racional o racionalización de tareas; una mayor funcionalidad; la modernización o actualización en sintonía con los signos de los tiempos; la sobriedad y agilización; la subsidiaridad con autonomía y coordinación; la sinodalidad en todo nivel; la catolicidad intercultural; la profesionalidad con formación permanente; la gradualidad para el discernimiento, o “*la flexibilidad necesaria para lograr una verdadera reforma*”.

Esta consigna expresa la necesidad de la renovación permanente y del cambio en cada momento histórico. Implica dar un paso hacia adelante en el camino de la conversión personal, comunitaria y estructural hacia la santidad o plena comunión con Cristo en el amor. En Buenos Aires decía Bergoglio: “En la historia de la Iglesia católica los verdaderos renovadores son los santos. Ellos son los verdaderos reformadores, los que cambian, transforman, llevan adelante y resucitan el camino espiritual”⁷⁴. Ahora, como Papa, se inscribe en la corriente de los *papas reformadores*. Benedicto XVI reconoce este carisma en su sucesor. Por un lado, admite que él no consideró la reforma de la Curia como un objetivo prioritario de su ministerio porque la habían iniciado sus predecesores y no era una de sus fortalezas emprender operaciones de carácter organizativo. Por el otro, reconoce que Francisco es “*el hombre de la reforma práctica*”⁷⁵.

La reforma del Pueblo de Dios en la cabeza y en los miembros incluye el retorno de varias cuestiones conciliares: el sensus fidei de

⁷³ Cf. FRANCISCO, “La lógica de la reforma. Discurso a la Curia romana”, *L'Osservatore Romano* 30/12/2016, 6-9; M. SEMERARO, “La reforma di Papa Francesco”, *Il Regno Attualità* 14 (2016) 433-441.

⁷⁴ J. BERGOGLIO; A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, 214.

⁷⁵ BENEDICTO XVI, *Ultime conversazioni*, 181; también lo refiere a “una decisiva reforma de la Iglesia” (202).



todos los creyentes; las iniciativas de las iglesias locales; las estructuras de colegialidad y de sinodalidad; el diálogo ecuménico e interreligioso; la misión permanente en todas las periferias; el lugar de los pobres en la Iglesia; una mirada renovada de la centralidad del matrimonio y la familia; el lugar de las mujeres en la Iglesia; la lucha contra el clericalismo y el centralismo; los vínculos fraternos de los ministros ordenados con los fieles varones y mujeres porque “los laicos son, simplemente, la inmensa mayoría del Pueblo de Dios; A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102).

Aquí se ubican algunas reformas de actitudes y de estructuras en la Curia romana: la comisión cardenalicia G-9; los nuevos criterios para elegir obispos; los nombramientos *pro tempore* para cortar el “carrerismo” (EG 277); la preocupación por delinear la figura del obispo y del presbítero como un pastor que va delante, al lado y detrás del pueblo / rebaño que se le confía (EG 31)⁷⁶, y, en ese contexto, la elaboración de la nueva *Ratio* para la formación sacerdotal.

10. Sinodalidad: una *pirámide invertida*

Francisco mueve a “ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios” (EG 223). La reforma de la Iglesia implica procesos sinodales renovadores, como el que el Papa inició en 2013 en torno al amor, el matrimonio y la familia. En el marco de la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos realizada en 2014, al beatificar a Pablo VI, Francisco expresó:

“Lo hemos visto en estos días durante el Sínodo extraordinario de los Obispos –«sínodo» quiere decir «caminar juntos» ... hemos vivido la *sinodalidad* y la *colegialidad*, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva sin cesar a la Iglesia, llamada, con premura, a hacerse cargo de las heridas abiertas y devolver la esperanza a tantas personas que la han perdido. En este día de la beatificación del Papa Pablo VI, me vienen a la mente las palabras con que insti-

⁷⁶ Cf. D. FARES, *El olor del pastor. El ministerio pastoral en la visión de Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2015.

tuyó el Sínodo de los Obispos: «Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múltiples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad» (Motu proprio *Apostolica sollicitudo*)⁷⁷.

En 2015, en el *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Francisco se refirió a la sinodalidad como una “dimensión constitutiva de la Iglesia”⁷⁸. El *caminar juntos* de los discípulos de Jesús incluye el *reunirse juntos* para discernir el camino a seguir bajo el impulso del Espíritu y la guía de los pastores. Las asambleas eclesiales son momentos privilegiados de comunión para descubrir el paso de Dios auscultando los nuevos signos de los tiempos. La reunión de Jerusalén (Hch 15,4-29) se expresó con esta fórmula: “El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido...” (Hch 15,28). En ella participaron, diversamente, “los apóstoles, los ancianos y la Iglesia entera” (Hch 15,22). Ella es el paradigma del discernimiento espiritual, comunitario y apostólico en la Iglesia. La sinodalidad muestra la comunión dinámica del Pueblo de Dios, sacramento del Reino de Dios en la historia. El Papa jesuita, en la escuela del discernimiento, invita a discernir juntos la voluntad de Dios.

El discurso de Francisco no sólo supera la tradicional imagen piramidal de la Iglesia, sino que propone *una Iglesia sinodal* empleando la sugestiva imagen de *una pirámide invertida*.

“La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico... Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la «roca» (cf. Mt 16,18), aquel que debe «confirmar» a los hermanos en la fe (cf. Lc 22,32). Pero en esta Iglesia, como en una *pirámide invertida*, la cima

⁷⁷ Cf. FRANCISCO, “Gracias. Homilía en la beatificación de Pablo VI”, *L’Osservatore Romano*, 24/10/2014, 9.

⁷⁸ FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L’Osservatore Romano* 23/10/2015, 9.



se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros»: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada Obispo, sirviendo al Pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada un *vicarius Christi* (LG 27), un vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (cf. Jn 13,1-15). Y, en un horizonte semejante, el mismo Sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*⁷⁹.

La sinodalidad ayuda a comprender y vivir el ministerio jerárquico –colegial y primacial– conforme con la eclesiología conciliar, como un servicio de amor al Pueblo de Dios (LG 18).

Una Iglesia sinodal busca renovar las instituciones canalizando actitudes de escucha, diálogo, iniciativa, recepción, intercambio, cooperación y participación entre todos. ¡Todo lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, está todo contenido en la palabra «Sínodo»!⁸⁰.

La sinodalidad procura integrar los dones y las voces del Pueblo de Dios, el Colegio Episcopal y el Sucesor de Pedro. La doctrina del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios (LG 12a), expresa el carácter de sujeto activo de todos los bautizados en el Espíritu de Cristo y el servicio sacramental del ministerio apostólico. La sinodalidad puede articular los dones del pueblo cristiano, el episcopado y el primado según la lógica conciliar⁸¹. Esa eclesiología facilita la circularidad virtuosa entre la profecía de la *universitas fidelium* (todos), la función de discernimiento común del colegio episcopal (algunos)

⁷⁹ FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9.

⁸⁰ “Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica... Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír» (EG 171). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender: Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)”.

⁸¹ Cf. D. VITALI, “Piú sinodalità. La Chiesa di papa Francesco”, *La Rivista del Clero Italiano* 2016, 21-35; *Verso la sinodalità*, Torino, Qiqajón, 2014, 131-148.

y el ejercicio de la autoridad primacial del Papa (uno) en el servicio a la Iglesia a través organismos de comunión antiguos y nuevos.

Francisco convoca a una *recíproca escucha* entre el Pueblo de Dios, el Colegio episcopal y el Obispo de Roma lo que implica, entre otras cosas, renovar el Sínodo de los Obispos.

“El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia de este dinamismo de escucha llevado a todos los ámbitos de la vida de la Iglesia. El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que «participa también de la función profética de Cristo» (LG 12), según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: «*Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet*». El camino del Sínodo prosigue escuchando a los Pastores. Por medio de los Padres sinodales, los obispos actúan como auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia, que deben saber distinguir atentamente de los flujos muchas veces cambiantes de la opinión pública. En la vigilia del Sínodo del año pasado decía: «Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama». Además, el camino sinodal culmina en la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como «Pastor y Doctor de todos los cristianos» (CIC 749, 1): no a partir de sus convicciones personales, sino como testigo supremo de la *fides totius Ecclesiae*, «garante de la obediencia y la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la Tradición de la Iglesia»”.

El *sensus fidei fidelium* impide separar rígidamente entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia discens*, porque el pueblo cristiano tiene su «olfato» para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia. El sentido de la fe se expresa de diversas formas en la piedad católica popular y en la práctica de consulta a los fieles⁸².

⁸² Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2014, ns. 107-112 y 120-126.



Los laicos, por su participación en la función profética de Cristo, aportan al discernimiento sinodal, en especial en cuestiones de su competencia (GS 44). El reconocimiento de su condición de sujeto eclesial dispone a escucharlos y aprender de ellos.

La participación sinodal se expresa el axioma “lo que afecta a todos y a cada uno debe ser aprobado por todos” (*quod autem omnes uti singulos tangit ab omnibus approbari debet*). Este criterio no es conciliarista ni parlamentarista sino que establece una regla de participación, consulta y acuerdo. En este axioma “la tradición unía a la estructura jerárquica de la Iglesia un régimen concreto de asociación y de consentimiento”, y consideraba esa práctica participativa como “una tradición apostólica”⁸³. La sinodalidad puede articular la participación de todos y la autoridad de algunos en las iglesias locales y la Iglesia entera para anunciar el Evangelio.

IV. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Desde el corazón del Evangelio del amor misericordioso Francisco expone la *doctrina social de la Iglesia* como una profecía acerca de la justicia, la paz y el cuidado de la casa común⁸⁴.

11. Justicia

Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel en una periferia de su nueva diócesis, Francisco afirmó que *la realidad se comprende mejor desde las periferias*⁸⁵. Bergoglio acompañó la vida pastoral en los barrios pobres de las periferias de Buenos Aires⁸⁶. El “Papa de los pueblos” mira la situación mundial desde los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. Las periferias no son sólo lugares privi-

⁸³ CTI, *El ‘sensus fidei’ en la vida de la Iglesia*, n. 122.

⁸⁴ Cf. C. M. GALLI, “El magisterio social del Papa Francisco”, *L’Osservatore Romano*, 11-12/3/2017, Edición especial en lengua española, Edición para Argentina. IV año de pontificado, 12-14 y 26.

⁸⁵ Cf. J. C. SCANNONE, “La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie”, en: FRANCESCO, *Evangelii Gaudium. Testo integrale e Commento de “La Civiltà Cattolica”*, Milano, Ancora, 2014, 183-196.

⁸⁶ Cf. M. DE VEDIA, *Francisco, El Papa del pueblo*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 129-149.

legiados de la misión sino también horizontes hermenéuticos que ayudan a conocer la realidad. Mirando desde las periferias, denuncia la desigualdad estructural. Su exhortación señala que “no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (EG 52). Al cuestionar la inequidad asume la causa de los excluidos por la cultura del descarte (EG 53, 195). En Bolivia Francisco llamó a acompañar a los pueblos pobres en su lucha por un modelo alternativo de desarrollo, justicia y paz⁸⁷. Para él la misericordia es una fuerza capaz de cambiar los procesos históricos y conduce a una nueva geo-política-pastoral desde las periferias⁸⁸.

El capítulo segundo de *Evangelii gaudium* analiza varios desafíos sociales (EG 50-75) y su correlato, el cuarto, piensa la dimensión social del *kerigma* acerca del Reino de Dios, *Reino de justicia, amor y paz* (EG 180-181). El Papa dice que muchas cuestiones graves de la Iglesia y el mundo deben ser profundizadas por todos y que no es su función dar una palabra definitiva o completa sobre ellas (EG 16), ni hacer análisis detallados sobre la realidad actual (EG 51). Él no tiene “el monopolio en la interpretación de la realidad social” (EG 184). Con las palabras de Pablo VI al Cardenal M. Roy en 1971 (OA 4), pide a las comunidades cristianas discernir desde el Evangelio los desafíos sociales para transformar las nuevas realidades (EG 108).

Francisco cuestiona la confianza puesta en el sistema económico imperante mientras los excluidos esperan; la globalización de la indiferencia que hace incapaz de compadecerse; la cultura del consumo que anestesia mientras hay tantas vidas sin posibilidades (EG 54). Como lo hace en otros textos⁸⁹, denuncia *la nueva idolatría*

⁸⁷ Cf. FRANCISCO, “Discurso del Papa en el segundo encuentro mundial de los movimientos populares”, en: *Francisco en América Latina. ¿A qué nos convoca?*, Buenos Aires, Patria Grande, 2016, 89-105.

⁸⁸ Cf. A. SPADARO, “La diplomazia di Francesco. La misericordia como processo politico”, *La Civiltà Cattolica* 3975 (2016), 209-226; M. LARRAQUY, *Código Francisco*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, 13-131.

⁸⁹ Cf. FRANCESCO, “Prefazione”, en: G. MÜLLER, *Povera per i poveri*, Vaticano, LEV, 2014, 5-12.



del dinero, una figura de la *mamonna* de la iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,13) que contiene una “profunda crisis antropológica” (EG 55). Dice: “¡El dinero debe servir y no gobernar!” (EG 58). Advierte que las estructuras injustas tienen un potencial mortífero (EG 59). “El consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social” (EG 60). Clama: *¡No a la inequidad que genera violencia!*

El capítulo cuarto recoge *un aporte original de la Iglesia latinoamericana*. En las proposiciones finales del Sínodo de 2012 apenas había un par de números sobre la dimensión social del Evangelio. Nuestra Iglesia, desde Medellín, ha pensado y actuado la integración de la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio y el proceso evangelizador. La primera sección, “las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*” (EG 177-185), presenta la índole social del Reino de Dios, la doble dimensión del amor evangélico, la provisoria realización histórica de la esperanza escatológica. Enfatiza que la misión incluye “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178).

Luego el Papa justifica la elección de dos temas particulares que desarrolla con amplitud y son elegidos por su relación con *el futuro de la humanidad* (EG 185, 258). Los dos temas son la inclusión (EG 186-216) y la paz (EG 217-258). El primero es “La inclusión social de los pobres” (EG 186-216). El segundo está en dos secciones: “El bien común y la paz social” (EG 217-237) y “El diálogo social como contribución a la paz” (EG 238-258).

La opción preferencial por los pobres es el vínculo profundo que une las corrientes de la teología latinoamericana simbolizadas en las palabras liberación y pueblo. *Evangelii gaudium*, en línea con Aparecida (A 391-398), presenta la fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón misericordioso de Dios: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). La sección “los pobres

en el corazón de Dios y de la Iglesia” (EG 186-216) contiene la mejor exposición del magisterio pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres. La afirmación principal dice: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197)⁹⁰.

Con estos fundamentos teológicos y cristológicos, el Papa reafirma su sueño:

“Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, escucharlos, interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos por ellos” (EG 198).

Francisco expresa una actitud evangélica por la que quiere a los pobres como amigos; contempla al Cristo paciente en sus rostros; se deja evangelizar por su fe esperanzada; valora “al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, su cultura, su modo de vivir la fe” (EG 199). La opción por los pobres es “una categoría teológica” (EG 198), que “debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200). Porque muchos cristianos sencillos son *pobres en este mundo, pero ricos para Dios en la fe* (cf. St 2,5).

En este marco se sitúa la misericordia pastoral con los migrantes, refugiados y desplazados. Basta citar el agradecimiento y el pedido que Francisco hizo a los obispos norteamericanos.

⁹⁰ Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios. Del ‘Pacto de las Catacumbas’ a la *Evangelii gaudium* de Francisco”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo Divino, 2015, 259-296.



“La segunda recomendación que hago tiene que ver con los inmigrantes. Pido disculpas si es que de algún modo estoy siendo abogado de mi mismo. La Iglesia en los Estados Unidos sabe mejor que otros las esperanzas en el corazón de estos «peregrinos». Desde el inicio tu has aprendido sus idiomas, promovido sus causas, asumido sus dones, defendido sus derechos, ayudado a prosperar y mantenida viva la llama de la fe. Hasta hoy ninguna institución americana hace más por los inmigrantes que las comunidades cristianas. Ahora les toca el diluvio de inmigrantes latinos que afecta a muchas de sus diócesis. No solamente como obispo de Roma sino como un pastor desde el sur siento la necesidad de agradecer y animarles. Quizás no les sea fácil morar el fondo de su alma; quizás su diversidad les signifique un desafío. Pero es importante saber que son dueños de recursos para compartir. Por tanto, no tengan miedo de acogerlos. Comparte con ellos el calor del amor de Cristo y abrirás el misterio de su corazón. Esto seguro que, al igual que muchas veces en el pasado, esta gente enriquecerá a los Estados Unidos y a su Iglesia”⁹¹.

12. Paz

El capítulo IV de *Evangelii gaudium* desarrolla cuestiones relativas a la justicia y la paz a nivel nacional e internacional. Se dedica al diálogo por la paz y expone cuatro principios que guían una *cultura del encuentro* para superar las tensiones sociales (EG 217-237)⁹². Presenta su pensamiento, corroborado por su experiencia argentina, sobre el diálogo ecuménico e interreligioso forjado en la amistad con personas de iglesias cristianas, el Judaísmo, el Islam, otras religiones y con seres humanos de buena voluntad que buscan la verdad, el bien y la belleza (EG 244-258). Fomenta el diálogo político y el diálogo interdisciplinario (EG 238-243).

En este marco se ubican todos sus gestos ecuménicos, en particular con las iglesias ortodoxas, y sus encuentros con el Patriarca

⁹¹ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 317.

⁹² Cf. J. C. SCANNONE, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el Papa Francisco”, *Stromata* 71/1 (2015), 13-27.

Bartolomé de Constantinopla. Su viaje a Tierra Santa conmemoró el medio de siglo de la visita de Pablo VI a la tierra de Jesús en 1965, que incluyó la reunión con el Patriarca Atenágoras. Aquí se inscriben sus audaces iniciativas interreligiosas por la paz, como la Jornada de oración y ayuno por Siria, el viaje a Medio Oriente, la Oración en el Vaticano con las autoridades del Estado de Israel y la Autoridad Palestina⁹³. También su viaje a Suecia y las intervenciones en este quinto centenario de la Reforma luterana.

Su teología de la sociedad y la historia se centra en la realidad del *pueblo civil*. Constituir un pueblo requiere cultivar “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). El actual obispo de Roma profundiza una antropología política inspirada en el humanismo cristiano, que expuso en el discurso *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires en el inicio de nuestro Bicentenario patrio⁹⁴. Sostiene que hay que pasar de ser habitantes pasivos a ciudadanos responsables que cumplen derechos y deberes, y cultivar el sentido de la pertenencia a un pueblo que comparte un destino histórico común⁹⁵.

Francisco desarrolla brevemente cuatro principios que ayudan a “desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (EG 220). Aquellos criterios son: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte. Ellos se orientan a armonizar las diferencias para forjar proyectos sociales comunes y contribuir a la paz en cada nación y en el mundo entero. Son también criterios de discernimiento histórico para analizar el camino de construcción de un pueblo.

El segundo de los principios afirma: *La unidad prevalece sobre el conflicto* (EG 226-230). El conflicto es una realidad que hay que

⁹³ Cf. FRANCISCO, “La voluntad de caminar juntos”, *L'Osservatore Romano*, 30/5/2014, 2.

⁹⁴ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013.

⁹⁵ Cf. D. FARES, “La antropología política di Papa Francesco”, *La Civiltà Cattolica* 3928 (2014), 345-360; *Papa Francesco é come un bambú. Alle radici della cultura dell'incontro*, Roma, Ancora, 2014.



asumir, resolver y transformar en un eslabón de un nuevo proceso orientado a “desarrollar una comunión en las diferencias” (EG 228). La unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades, incluso la dispersión dialéctica que afecta la interioridad personal y la convivencia social. Aquí se nota el influjo del jesuita argentino Ismael Quiles SI, quien pensó la unidad de la persona (EG 229, n. 183), y del pensador ítalo-alemán Romano Guardini, cuya filosofía ayuda a discernir la plenitud humana lograda en una época (EG 224, n. 182). *Laudato si'* cita a Guardini al analizar el paradigma tecnocrático globalizado (LS 101-136). En el pensamiento del Papa se advierte el influjo de la hermenéutica histórica de Guardini expresada, por ejemplo, en sus libros *El fin de los tiempos modernos* y *El poder*⁹⁶.

Bergoglio piensa caminos de superación de las oposiciones manteniendo las diferencias y asumiendo las tensiones. Ha actualizado la teoría de Guardini acerca de la unidad superior que integra los opuestos en tensión. En su obra juvenil *Der Gegensatz* aquel analizó el ritmo dialéctico que atraviesa la vida humana⁹⁷, y, en su obra sobre la Iglesia, lo empleó para pensar la relación entre la persona y la comunidad⁹⁸. En 1988, en Tübinga escribí un estudio sobre la eclesiología de Guardini⁹⁹. Él llama oposición al vínculo entre dos realidades que se rechazan y se ligan mutuamente y no pueden ser absorbidas una por la otra. Por eso Francisco proclama “la *unidad es superior al conflicto*” (EG 228) y “*el todo es superior a la parte*” (EG 235).

El cuarto principio, *el todo es superior a la parte* (EG 234-237), analiza la tensión entre la globalización y la localización. Invita a prestarle atención a lo global sin caer en la mezquindad cotidiana y no perder de vista lo local para caminar con los pies sobre la tierra.

⁹⁶ Cf. R. GUARDINI, *El fin de los tiempos modernos*, Buenos Aires, Sur, 1973; *El poder*, Madrid, Guadarrama, 1963.

⁹⁷ Cf. R. GUARDINI, *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten* (1925), Nachwort von H. GERL, Mainz, Grünewald, 1985, 169-174. Recomiendo leer el prefacio a la traducción italiana, escrito por Diego Fares, cf. *L'opposizione polare*, Milano, La Civiltà Cattolica - Corriere della sera, 2014, V-XI.

⁹⁸ R. GUARDINI, *Von Sinn der Kirche*, Mainz, Grünewald, 1933 (3a.), 96.

⁹⁹ Cf. C. GALLI, “Tres precursores de la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios”, *Teología* 52 (1988), 171-203.

Las dos cosas impiden caer en los extremos del universalismo abstracto y el localismo estrecho (EG 234). El camino de una síntesis superadora no se refleja en la figura de “la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235). En la esfera global cada punto es equidistante del centro. Si esa globalización no deja crecer, tampoco hay que recluirse en lo local.

Francisco presenta el *poliedro* como la figura que representa la cultura del encuentro.

“El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad... Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos” (EG 236).

El poliedro es la unión de las parcialidades que, en la unidad, guardan sus originalidades. Al buscar en lo universal unir las particularidades y, a la vez, conservar lo peculiar, se construyen puentes para superar abismos y derribar muros. Hay que actuar en lo pequeño con una mirada amplia. El principio *el todo es superior a la parte* se simboliza en el poliedro.

Aquí se sitúa el pensamiento del Papa sobre la urbe y el orbe. La región latinoamericana y caribeña es la más urbanizada del mundo porque ocho de cada diez personas vivimos en zonas urbanas, la mayoría en barrios suburbanos. Nuestra Iglesia regional, desde 1965, reflexiona sobre *una nueva pastoral megaurbana* (A 509-519), sobre todo en México, Brasil, Argentina y Colombia. En mi libro *Dios vive en la ciudad* muestro que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires formado en nuestra cultura urbana¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 3ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.



En 1936, cuando nació este hijo de inmigrantes italianos, mi ciudad tenía más de 2.400.000 habitantes, 880.000 extranjeros y 1.600.000 nativos. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del siglo XX¹⁰¹, que piensa los nuevos desafíos pastorales de las culturas urbanas (EG 71-75)¹⁰².

13. Cuidado

En la Organización de las Naciones Unidas Francisco recordó las visitas de sus predecesores: Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1995, Benedicto XVI en 2008. En su alocución, sólo citó el discurso del Papa Montini en ese ámbito, el 4/10/1965, cuando presentó a la Iglesia como “experta en humanidad”. Aquel discurso tuvo tal magnitud que los padres conciliares quisieron incluirlo en las Actas del Concilio. Francisco recordó el llamado de atención del Papa bresciano sobre el inmenso poder acumulado por la humanidad, que se vuelve una amenaza destructora, y la necesidad de fundar una nueva civilización sobre principios espirituales¹⁰³. En ese foro los papas hicieron oír la voz de Dios que llama a la justicia, a la paz y al cuidado de la creación.

La encíclica *Laudato si'* se dirige a cada persona que vive en este planeta para “entrar en diálogo con todos acerca del cuidado de nuestra casa común” (LS 3)¹⁰⁴. Brinda un nuevo aporte a la doctrina social de la Iglesia, madurado en el corazón de Bergoglio. En Aparecida él y otros tomamos una mayor conciencia de la crisis ecológica al conocer el impacto continental y global de lo que sufre el Amazonas. Por eso el documento incluyó la sección “Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida” (A 83-87). Algunas de sus afirmaciones son recogidas por esta encíclica.

¹⁰¹ Cf. A. RICCARDI, *La sorpresa del Papa Francisco*, Buenos Aires, Agape, 2014, 185-215.

¹⁰² Cf. C. M. GALLI, “El Pueblo de Dios en las culturas urbanas a la luz de *Evangelii gaudium*”, en: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Evangelización en las culturas urbanas*, Bogotá, CELAM, 2015, 105-142.

¹⁰³ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 351, 363.

¹⁰⁴ Cf. A. SPADARO (a cura di), *Laudato si', Lettera enciclica sulla cura della casa comune. Testo integrale e commento de 'La Civiltà Cattolica'*, Roma, Ancora, 2015.

Laudato si' implica una teología de la creación, la naturaleza y la sociedad en un vivo intercambio entre la fe cristiana y las ciencias de la materia, la vida y la sociedad. Francisco se inspira en san Francisco de Asís y actualiza su preocupación por el débil y lo débil. Muestra la interrelación entre la inclusión, la paz y la ecología. Es como una nueva *Rerum novarum* porque plantea las cosas nuevas de la sociedad en el marco civilizatorio del siglo XXI y, es como una nueva *Populorum progressio* –que en 2017 cumple medio siglo– por la prioridad dada a los más pobres a escala internacional.

El Papa resalta la correlación entre el cuidado del ambiente natural o ecología ambiental, y el cuidado de los seres humanos, en especial de los más frágiles, o ecología social (LS 16). No son dos problemas separados sino dimensiones de *una crisis socioambiental*. Aquí se manifiesta el potencial semántico del título: “el cuidado de nuestra casa común”. Eco-logía y eco-nomía provienen del término griego *oikos*, que designa tanto el edificio de la casa como la familia que la habita. Familia y casa constituyen el hogar, que se amplía al pueblo y la ciudad, a la sociedad nacional e internacional. La “casa común” incluye la humanidad y la tierra en sus múltiples interconexiones. Por eso, una *ecología integral* incluye los aspectos personales, familiares, ambientales, económicos, sociales, políticos, culturales, urbanísticos. La ética del *cuidado* debe privilegiar tanto la defensa de los pobres como la protección de los ambientes.

El Papa señala la crisis antropológica que afecta al sentido de la vida y de la felicidad. Analiza el antropocentrismo moderno, el hedonismo postmoderno, la razón instrumental, el paradigma tecnocrático y la cultura del descarté. Reconoce los bienes aportados por la ciencia, la técnica, la innovación, la producción, el progreso y la educación, así como las medidas tendientes hacia un desarrollo justo y sustentable. Cuestiona la ambigüedad del poder basado en “un paradigma homogéneo y unidimensional” (LS 106); la idolatría del mercado y la corrupción del Estado que favorecen un consumo individualista pero no fomentan el desarrollo de bienes y servicios públicos; la cultura del descarté que desecha lo que no es un medio útil sin considerar la dignidad de los seres y desprecia la vida de la persona humana débil. Su filosofía política recrea la noción del bien



común y pide diálogos multilaterales para lograr alternativas políticas y económicas locales, nacionales e internaciones que cuiden la tierra, el aire, el agua, el clima, la limpieza, la salud, la calidad de la vida y la biodiversidad como bienes de todos y para todos.

El capítulo VI invita a cultivar *otro estilo de vida* basado en la alianza entre el ser humano y el ambiente; la doctrina judeocristiana que equilibra el cultivo y el cuidado de la tierra; la conversión ecológica de la que habló san Juan Pablo II; la sobriedad y la austeridad aunadas con la paz y la alegría; la amistad social como valor fundante de la convivencia justa; la cultura del trabajo y el goce del descanso, la belleza y la fiesta; la mirada de la fe que descubre la presencia de la Trinidad en cada creatura y sus mutuas relaciones –sobre todo en el amor interpersonal– porque Dios, Padre y Creador, es como el hermano sol: “aunque no lo veamos, siempre está”. La encíclica convoca a la esperanza porque “las cosas pueden cambiar” (LS 13).

El 5 de noviembre de 2016 Francisco habló a los participantes del tercer encuentro mundial de movimientos populares. Denunció el miedo que levanta muros que encierran, excluyen, separan, e invitó al amor que construye puentes que abren, incluyen, integran. Llamó a construir un proyecto-puente de los pueblos frente al proyecto-muro del dinero. Exclamó con fuerza:

“Todos los muros caen. Todos. No nos dejemos engañar. Sigamos trabajando para construir puentes entre los pueblos, puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación. Enfrentemos el Terror con Amor... Las «3-T», ese grito de ustedes que hago mío, tiene algo de esa inteligencia humilde, pero a la vez fuerte y sanadora. Un proyecto –puente de los pueblos frente al proyecto– muro del dinero. Un proyecto que apunta al desarrollo humano integral”¹⁰⁵.

¹⁰⁵ FRANCISCO, “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua castellana), 11/11/2016, 6-9, 7.

V. ESPIRITUALIDAD PASTORAL

El Papa Francisco comunica a todos los cristianos una rica espiritualidad apostólica fundada en el Evangelio de Jesucristo y el Don del Espíritu Santo. Aquí sólo podemos señalar dos núcleos de esta dinámica espiritual: el amor de la caridad pastoral y la magnanimidad en la humildad.

14. Caridad pastoral

Se comprende mejor a Francisco si se conoce su vocación jesuítica; los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, desde la meditación sobre la Encarnación a la contemplación “*ad amorem*”; sus Reglas para *sentir con la Iglesia*; el *Memorial* de San Pedro Fabro; el carisma de ser contemplativo en la acción; las misiones guaranílicas; la renovación de la Compañía con el P. Pedro Arrupe, quien en 1973 le nombró provincial; el vínculo entre los “compañeros” jesuitas y el Papa, sucesor de Pedro¹⁰⁶. Lo revelan textos de un valor excepcional como el diálogo con A. Spadaro para *La Civiltà Cattolica*, y el discurso a los participantes de la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús¹⁰⁷. Esa raíz espiritual se nota en una confesión: “*Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo*” (EG 273).

Cada uno y cada una es interpelado por estas palabras dichas en primera persona.

“La misión... no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

¹⁰⁶ Cf. J. O'MALLEY, *I gesuiti e il Papa*, Milano, Vita e Pensiero, 2016, 153-167.

¹⁰⁷ Cf. FRANCISCO, «Libres y obedientes», *L'Osservatore Romano*, 28/10/2016, 6-8.



El último capítulo de *Evangelii gaudium* se titula “evangelizadores con espíritu”. Allí expone cuatro motivaciones de una mística de la evangelización capaz de animar la misión de los bautizados y las bautizadas: El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva; el gusto espiritual de ser pueblo; la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu; la fuerza misionera de la intercesión (EG 259-288), al mismo tiempo que nos presenta el estilo mariano de la misión evangelizadora, porque María es la estrella de la evangelización (EG 284-288).

El Papa promueve el *gusto espiritual de ser pueblo* (EG 268-274), lo cual, en sentido eclesial y pastoral, implica la alegría de ser Pueblo de Dios (EG 274). La “pasión por Jesús” incluye compartir “su pasión por el pueblo”. En ese marco la vocación cristiana y, sobre todo el ministerio jerárquico, es visto como un servicio sencillo al Pueblo de Dios (EG 271). La revolución de la ternura incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG 88)¹⁰⁸.

La dinámica del texto expone la mutua implicación entre teología, pastoral y espiritualidad, un rasgo típico del Papa. Lo mismo hace en los capítulos finales de *Laudato si* y *Amoris Laetitia*, en los que plantea, respectivamente, cultivar una espiritualidad ecológica y familiar. La praxis de cerrar cada documento con una conclusión espiritual, o sea, desde el Espíritu que anima la espiritualidad cristiana y apostólica, fue iniciada por Pablo VI en el último capítulo de la *Evangelii nuntiandi* y continuada por Juan Pablo II en el último capítulo de *Redemptoris missio*.

El núcleo de esta espiritualidad es el amor a los otros para entregar el Evangelio a través del don de sí. La caridad pastoral es la comunión con los sentimientos y actitudes del corazón del Buen Pastor que mueve a dar la vida por Dios y su Pueblo. No es sólo lo que hacemos sino el don de nosotros mismos en lo que somos, decimos, celebramos, rezamos, sufrimos y hacemos.

¹⁰⁸ Cf. J. SEIBOLD, “Misión, pasión por Jesús y pasión por su pueblo a la luz de *Evangelii gaudium*”, *L'Osservatore Romano*, 29/8/2014, 6-7.

Francisco es un Papa *popular*, no populista, porque ama y sirve al Pueblo de Dios y a los pueblos con amor pastoral. Su *popularidad* nace de su sintonía con los anhelos de la gente y su capacidad para llegar a interlocutores muy distintos. Su discurso, sencillo y profundo, está cargado de matices, lo que se opone a la demagogia retórica. Su actitud respetuosa hacia los sujetos personales y comunitarios es contraria al *populismo* eclesiástico y político que reduce al pueblo a la condición de objeto para manipularlo según un interés personal o corporativo. El Papa considera al Pueblo de Dios como el sujeto común de la fe y de la evangelización, y a cada pueblo como el sujeto de su historia y de su cultura. Cuando el obispo de Roma, recién elegido, pide al pueblo que rece por él, reconoce su subjetividad creyente, amorosa y orante.

La experiencia del cristianismo católico popular nos sostiene en la fe a los pastores. Aparecida dio un paso adelante en su valoración cuando habla de la *espiritualidad o mística popular* como una forma de encuentro con Cristo (A 258-265). Las peregrinaciones son gestos espirituales que expresan la vida teologal y la comunión de los santos. El peregrino se dirige al santuario movido por la fe, camina animado por la esperanza y, al llegar, contempla con amor

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio... Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 260).

15. *Magis*: lo máximo en lo mínimo

Jorge Bergoglio ha reflexionado acerca de la vocación al *magis* de la caridad, al *plus* de amor¹⁰⁹. En 1981 publicó un estudio titulado “Conducir en lo grande y en lo pequeño”¹¹⁰. Allí comentó la sentencia jesuítica *Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo*,

¹⁰⁹ Cf. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*, 55-62.

¹¹⁰ Cf. J. M. BERGOGLIO, “Conducir en lo grande y en lo pequeño”, *Boletín de Espiritualidad* 73 (1981), 17-27.



divinum est. Como mostró Hugo Rahner¹¹¹, esa máxima pertenece al *Elogium sepulcrale sancti Ignatii* compuesto por un jesuita anónimo. Figura en la *Imago primi Saeculi* editada en 1640 en Amberes por la provincia flandro-belga de la Compañía de Jesús para conmemorar el centenario del santo. En su primer sentido, la frase indica el contraste entre la pequeñez de la tumba donde yace el cuerpo de Ignacio y la grandeza de su espíritu capaz de conciliar lo humano y lo divino.

Como mostré en otro lugar, esta sentencia fue divulgada después por F. Hölderlin, quien tal vez la conoció al estudiar teología en Tübingen junto a Hegel y Fichte. El poeta la aplicó al Reino de Dios en el fragmento *Thalia*, escrito en 1794, y luego la citó de forma completa como epígrafe de su novela *Hyperion*. En el primer texto dijo que era “una sentencia grabada en la tumba de Ignacio”, lo que no es cierto. El poeta la cita para revelar la paradoja que hay entre la pequeñez y la grandeza del hombre¹¹². Ese misterio fue expresado luego por G. W. Hegel, su amigo filósofo, cuando expuso las oposiciones de las figuras que la conciencia recorre en la *Fenomenología del Espíritu* hasta entender el Reino de Dios en el Saber Absoluto. Conforme con la inversión de propiedades de su cristología de matriz luterana, Hegel afirma que, por la Encarnación, “*lo más bajo es, por eso mismo y al mismo tiempo, lo más alto*”¹¹³.

Creemos que el *Deus semper maior* se hizo en Jesús el *Deus semper minor*. El misterio de Cristo muestra la verdad de la doble afirmación: *es propio de Dios no estar abarcado en lo más grande y estar, sin embargo, contenido en lo más pequeño*. Esta frase nombra, según Gastón Fessard, la “divina síntesis de contrarios”¹¹⁴, del

¹¹¹ Cf. H. RAHNER, “Die Grabschrift des Loyola”, *Stimmen der Zeit* 139 (1947), 321-339.

¹¹² Cf. C. M. GALLI, “Pensar a Dios: Primero y Último; Máximo y Mínimo. La teología sapiencial y teocéntrica de Ricardo Ferrara”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2005, 31-130.

¹¹³ G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, trad. W. ROCES, México, FCE, 1966, 440: “Das niedrigste ist also zugleich das höchste; das ganz an die Oberfläche herausgetretene Offenbare ist eben darin das Tiefste”.

¹¹⁴ G. FESSARD, *La dialectique des Exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola. I. Temps, Liberté, Grâce*, Paris-Namur, Lethielleux, 1956, 164-177, 175.

Dios que supera lo más grande y se entraña en lo más pequeño. La paradoja de las paradojas es que *en Jesucristo el Máximo se hizo el Mínimo*. Para Joseph Ratzinger el amor del más Grande se expresa en el más pequeño porque “*en un mundo... que es... amor, lo minimum es maximum*”¹¹⁵. El amor hace pequeño lo grande y grande lo pequeño. Una mística de la caridad conduce a admirar la grandeza y la pequeñez del amor.

Bergoglio, que estudió la obra de Fessard, señaló que aquella sentencia indica un modo de sentir del corazón de Dios que une lo grande y lo pequeño. La conjunción de esta discreta caridad divina enseña un estilo de conducción que valora los pequeños gestos de amor inspirados en los grandes horizontes de Reino de Dios. Esto marca un modo de obrar atento al *magis* de san Ignacio, el fundador de la llamada *mínima* Compañía de Jesús. La contemplación para alcanzar amor del Dios que se ha empequeñecido inspira actuar *ad majorem laudem et gloriam Dei*.

Nuestra fe cristiana se resume en esta expresión litúrgica recogida por Aparecida: “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Una cristología de la encarnación y de la kénosis contempla y sirve al Dios que se hizo “chiquito” porque “del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva”¹¹⁶. Los pobres son los postergados que Dios, en su memoria amorosa, nunca olvida. Cristo, achicado en la cruz, se sigue mostrando en *los chiquitos* y nos invita a hacernos pequeños con la grandeza del amor.

La piedad mariana del Papa comparte el amor a la Virgen que identifica al Pueblo de Dios en América Latina¹¹⁷. En México se puso bajo la mirada de *la Morenita* y encomendó a los pueblos a la Emperatriz de América. Antes había citado el relato *Nican Mopohua*

¹¹⁵ J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1969, 131.

¹¹⁶ G. GUTIÉRREZ, “En busca de los pobres de Jesucristo”, Sígueme, Salamanca, 1993, 101.

¹¹⁷ Cf. A. AWI MELLO, *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*, Buenos Aires, Patris, 2014.



(EG 286) e invitado a contemplar a Nuestra Señora de Guadalupe. En su rostro aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Francisco: la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii Gaudium*. Buenos Aires: Editorial Santa María, 2015.

AIELLO J. GALLI, C. M. *San Juan XXIII, la Iglesia de la ternura*. Buenos Aires: Agape, 2014.

APPEL, K.; DEIBL, J. *Barmherzigkeit und zärtliche Liebe. Das theologische Programm von Papst Franziskus*. Freiburg im Breisgau, Herder, 2016.

AWI MELLO, A. *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*. Buenos Aires: Patris, 2014.

AZCUY, V. (ed.). *La teología argentina del pueblo. Lucio Gera*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2015.

AZCUY; V. CAAMAÑO J. C. GALLI, C. M. *La Eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*. Buenos Aires: Agape - Facultad de Teología, 2015.

BALTHASAR, H. U. Von. *El complejo antirromano. El Papado en la Iglesia universal*. Madrid: BAC, 1981.

BÉDOULE, G. *La Reforma del catolicismo (1480-1620)*. Madrid: BAC, 2005.

Benedicto XVI, Papa. “El camino de la alegría para evangelizar”, *L'Osservatore Romano*, 1/4/2012, 18-20.

_____. *Luz del mundo*. Barcelona: Herder, 2010.

_____. *Ultime conversazioni, a cura di P. Seewald*. Milano: Corriere della Sera, 2016.

- BERGOGLIO, J. M. "Conducir en lo grande y en lo pequeño", *Boletín de Espiritualidad* 73 (1981) 17-27.
- . *Meditaciones para religiosos*. San Miguel: Diego de Torres, 1982.
- . *Reflexiones en esperanza*. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1992.
- . *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Claretiana, 2013 (2ª ed).
- . *Aprite la mente al vostro cuore*. Milano: Rizzoli, 2013.
- . *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*. Buenos Aires: Claretiana, 2013.
- . *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*. Bilbao: Mensajero, 2013.
- . *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*. Buenos Aires: 2013.
- . *Meditaciones para religiosos*. Buenos Aires: Mensajero, 2014.
- BERGOGLIO, J. SKORKA, A. *Sobre el cielo y la tierra*: Buenos Aires: Sudamericana, 2013.
- BOFF, L. *Francisco de Asís y Francisco de Roma*. Buenos Aires: Santa María, 2013.
- BÜHLMANN, W. *La tercera iglesia a las puertas*. Madrid: Paulinas (2ª ed.) 1977.
- CAAMAÑO, J. et al. *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*. Buenos Aires: Fundación Teología y Cultura - Agape, 2015.
- CARDINI, F. *Un uomo di nome Francesco*. Milano: Mondadori, 2015.
- CARRARA, Gustavo (Comp). *Francisco en América Latina. ¿A qué nos convoca?*, Buenos Aires: Patria Grande, 2016.



- COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA. *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina*. Vaticano: Tipografía Vaticana, 2012.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*. Madrid: BAC, 2014.
- CONGAR, Y. *Vraie et fausse réforme dans l'Église*. Paris: Du Cerf, 1950.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. *Eclesiología. Tendencias actuales*. Bogotá, CELAM, 1990.
- _____. *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*. Bogotá: CELAM, 1996.
- _____. *Hacia una Nueva Evangelización*. Bogotá: CELAM, 2012.
- _____. *Evangelización en las culturas urbanas*. Bogotá: CELAM, 2015.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. Secretaría General. *Testigos de Aparecida* (v. 2). Bogotá: CELAM, 2008.
- CUCCI, G. "La gioia di annunciare el Vangelo", en: Francesco, *Evangeli gaudium*. Testo integrale e commento de 'La Civiltà Cattolica', Roma, Ancora, 2014, 218-232.
- CUDA, E. *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*. Buenos Aires: Manantial, 2016.
- CYMERMAN, H. "Entrevista al Papa Francisco", *L'Osservatore Romano* 20/6/2014, 6.
- DIANICH, S. *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*. Bologna: EDB, 2016.
- FARES, D. "La antropologia politica di Papa Francesco", *La Civiltà Cattolica* 3928 (2014), 345-360;
- _____. *El olor del pastor. El ministerio pastoral en la visión de Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2015.
- FERNÁNDEZ V. M. RODARI, P. *Il progetto di Francesco*. Bologna: EMI, 2014.

- FERNÁNDEZ, V. M. GALLI, C. M. (eds.). *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*. Buenos Aires: Facultad de Teología UCA, 2005.
- FERRARA, R. GERA, L. et alii, “*Lumen gentium*. Comentario de la Constitución conciliar sobre la Iglesia”, *Teología* 7 (1965); 127-153 y 8 (1966), 3-105.
- FESSARD, G. *La dialectique des Exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola. I. Temps, Liberté, Grâce*, Paris-Namur: Lethielleux, 1956.
- FIGUEROA DECK, A. *Francis, Bishop of Rome*. New York: Paulist Press, 2016.
- FISICHELLA, R. (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*. Torino: San Paolo, 2000.
- FRANCISCO, Papa. “Homilía en la plaza de San Francisco”, *L'Osservatore Romano*, 11/10/2013, 5.
- _____. La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013.
- _____. “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore Romano*, 20/6/2014, 3.
- _____. “Gracias. Homilía en la beatificación de Pablo VI”, *L'Osservatore Romano*, 24/10/2014, 9.
- _____. “La voluntad de caminar juntos”, *L'Osservatore Romano*, 30/5/2014, 2.
- _____. “La compañía de los inquietos”, *L'Osservatore Romano*, 10/1/2014, 2.
- _____. “Como el buen samaritano”. *L'Osservatore Romano*, 11/12/2015, 7.
- _____. “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L'Osservatore Romano*, 4/9/2015, 12-13.



FRANCISCO, Papa “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L'Osservatore Romano* 23/10/2015, 9.

———. “En la capital espiritual del mundo”, *L'Osservatore Romano* 4/12/2015, 11.

———. “Sueño con una Iglesia inquieta”, *L'Osservatore Romano*, 13/11/2015, 9.

———. *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.

———. “La lógica de la reforma. Discurso a la Curia romana”, *L'Osservatore Romano* 30/12/2016, 6-9.

———. “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L'Osservatore Romano*, 11/11/2016, 6-9, 7.

———. “Libres y obedientes”, *L'Osservatore Romano*, 28/10/2016, 6-8.

———. *El nombre de Dios es misericordia*. Barcelona: Planeta, 2016.

GALLI, C.M. “Tres precursores de la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios”, *Teología* 52 (1988), 171-203.

———. “La recepción latinoamericana de la teología conciliar del Pueblo de Dios”, *Medellín* 86 (1996), 69-119.

———. *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*. Buenos Aires: Ágape (3ª edición corregida y aumentada), 2014.

———. “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014), 269-298.

———. “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015), 25-50.

———. “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016), 75-99.

- _____. “El magisterio social del Papa Francisco”, *L’Osservatore Romano*, 11-12/3/2017, Edición especial en lengua española, Edición para Argentina. IV año de pontificado, 12-14 y 26.
- GERA, L. *La religione del popolo*. Bologna: EDB, 2015.
- _____. *Meditaciones sacerdotales*. Buenos Aires: Agape, 2015.
- GRANDE, A. *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*. Buenos Aires: Ágape, 2011.
- GRIECO, G. *La Chiesa francescana di Papa Francesco*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2016.
- GUARDINI, R. *El fin de los tiempos modernos*. Buenos Aires: Sur, 1973.
- _____. *El poder. Un intento de orientación*. Madrid: Guadarrama, 1963.
- _____. *Von Sinn der Kirche*. Mainz: Grünewald, 1933.
- GUTIÉRREZ, G. *En busca de los pobres de Jesucristo*. Salamanca: Sígueme, 1993.
- HEGEL, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. México: FCE, 1966.
- ISTITUTO PAOLO VI. *Pablo VI y América Latina*. Brescia: Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI, 2002.
- JOHANSONN, Ch. *Religiosidad popular entre Medellín y Puebla: antecedentes y desarrollo*. Santiago de Chile: Pontifica Universidad Católica de Chile, 1990.
- JUAN PABLO II, Papa. *Cruzando el umbral de la esperanza*. Barcelona, Plaza & Janés, 1994.
- KASPER, W. *Chiesa Cattolica*. Brescia: Queriniana, 2012.
- _____. *La misericordia*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- _____. *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell’amore*. Brescia: Queriniana, 2015.



_____. *Testimone della misericordia*. Milano: Garzanti, 2015.

LAFONT, G. *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*. Paris: Du Cerf, 2011.

LARRAQUY, M. *Código Francisco*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016.

LECLERC, E. *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*. Salamanca: Sígueme, 2006.

LUCIANI, R. *El Papa Francisco y la teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

METHOL FERRÉ, A. "Marco histórico de la Iglesia latinoamericana", *SEDOI* 4 (1974), 1-12, esp. 11.

METHOL FERRÉ; A. METALLI, A. *La América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

MÜLLER, G. *Povera per i poveri*. Vaticano: LEV, 2014.

O'MALLEY, J. *I gesuiti e il Papa*. Milano: Vita e Pensiero, 2016.

ORTIZ, L. "El CELAM como servicio de comunión a las Iglesias particulares", *Medellín* 162 (2015), 309-213.

PABLO VI, Papa. "L'omelia del Papa nel XV anniversario dell'incoronazione (29/6/1978)", en: *Insegnamenti di Paolo VI* XVI (1978), 521.

_____. "La XV assemblea ordinaria del Consiglio Episcopale Latinoamericano" (3/11/1974), en: *Insegnamenti VI* XII (1974), 1042.

PAGLIA, V. *Storia della povertá*. Milano: Rizzoli, 2014.

PIKAZA X. ANTUNES J. *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*. Estella: Verbo Divino, 2015.

PIRONIO, E. *Escritos pastorales*. Madrid: BAC, 1973.

RAHNER, H. "Die Grabschrift des Loyola", *Stimmen der Zeit* 139 (1947), 321-339.

- RATZINGER, J. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1969.
- RICCARDI, A. *La sorpresa del Papa Francisco*. Buenos Aires: Agape, 2014.
- _____. *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*. Milano: Jaca Book, 2016.
- SAUVAGET, B. *Le pape du peuple. Bergoglio raconté par son confrère théologien, jésuite et argentin. Entretiens avec Bernardette Sauvaget*. Paris: Du Cerf, 2015.
- SCANNONE, J. C. *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*. Buenos Aires: Guadalupe, 1986.
- _____. *Evangelización, Cultura y Teología*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.
- _____. “La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie”, en: Francesco, *Evangelii Gaudium*. Testo integrale e Commento de “*La Civiltà Cattolica*”, Milano, Ancora, 2014, 183-196.
- _____. “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el Papa Francisco”, *Stromata* 71/1 (2015), 13-27.
- _____. “Lucio Gera: un teologo ‘dal’ popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3954 (2015), 539-550.
- _____. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- SEIBOLD, J. “Misión, pasión por Jesús y pasión por su pueblo a la luz de *Evangelii gaudium*”, *L’Osservatore Romano*, 29/8/2014, 6-7.
- SEMERARO, M. “La reforma di Papa Francesco”, *Il Regno Attualità* 14 (2016), 433-441.
- SPADARO A. (a cura di). *Laudato si’, Lettera enciclica sulla cura della casa comune. Testo integrale e commento de ‘La Civiltà Cattolica*. Roma: Ancora, 2015.
- _____. “Intervista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013), 459.



- _____. “La diplomazia di Francesco. La misericordia como processo politico”, *La Civiltá Cattolica* 3975 (2016), 209-226
- SPADARO A. GALLI, C. M. *La reforma y las reformas en la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- SÜESS, P. *Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves*. Bogotá: San Pablo, 2010.
- TEJERINA ARIAS, G. *La gracia y la comunión*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2015.
- THEOBALD, Ch. *La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source*. Paris: Du Cerf, 2009.
- VEDIA, M. de. *Francisco, el papa del pueblo*. Buenos Aires: Planeta, 2013.
- VITALI. D. “Piú sinodalitá. La Chiesa di papa Francesco”, *La Rivista del Clero Italiano* 2016, 21-35.